

# EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

## EL DIABLO EN EL PODER,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

# PUNTOS DE VENTA.

---

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.;
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Ordaña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Menceses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz García.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Doica.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijón.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idaigo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.		compañía.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamita.
	drión.	<i>Zaragoza.</i>	V. Andrés.

# EL DIABLO EN EL PODER.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. FRANCISCO CAMPRDON,

PUESTA EN MÚSICA

POR EL MAESTRO

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

---

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de Los Diamantes de la Corona, El Dominó Azul, de Guerra á Muerte, de Marina y de El Vizconde y la de los dramas Flor de un dia y Espinas de una flor, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

Al Señor Don Jaime Safont,

*Como muestra de cariño, gratitud y  
buena correspondencia de su sobrino.*

El Autor.

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

ELISA DE MONTELLANO.	STA. VALENTIN.
ENRIQUETA DE UBILLA.	STA. FLORES.
LA PRINCESA DE LOS URSINOS.....	SRA. SANTAMARIA.
EL CONDE DE MONTE- LLANO.....	SR. CALVET.
EL CONDE DEL SAUCE..	SR. CALTAÑAZOR.
D. ANTONIO DE UBI- LLA.....	SR. CARBONELL.
AUVIGNI.....	SR. CUBERO.
EL CAPITAN DE GUAR- DIAS.....	SR. N. N.
LA PORTERA DE LAS MONJAS.....	SRA. SORIANO.
EL PORTERO DEL CON- VENTO:.....	SR. RODRIGUEZ.
UN CABALLERO.....	SR. N. N.
UN UJIER.....	SR. N. N.

Educandas.—Alguaciles.—Damas.—Caballeros y guardias de la corte.

---

La escena pasa en Madrid á principios del reinado de Felipe V.—El primer acto en los claustros de un convento : el segundo y tercero en la antecámara del Rey.

---

# ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa la parte exterior de los arcos del claustro: encima de los arcos se verán las ventanas con reja y celosía, que se supone ser habitación de las educandas: habrá una sin celosía y en ella una maceta con un clavel; habrá debajo un grande árbol, que será cómodamente practicable: al pié del árbol se verá un confidente de piedra para dos personas; galería de claustro desde la embocadura al fondo de la derecha del actor, al fin de la cual hay una puerta que se supone ser la que comunica con la iglesia. En el primer plano de la derecha la puerta grande que se supone ser la entrada de la calle al claustro. En el primer plano de la izquierda otra puerta menor, que se supone ser la entrada desde el claustro al interior del convento.

## ESCENA PRIMERA.

*Al levantarse el telon aparece el PORTERO barriendo el patio y componiendo los tiestos, etc., etc., etc.*

PORTERO. ¡De qué me sirve barrer  
dos ó tres veces al día,  
si al cabo de mi trabajo  
sale ese enjambre de chicas

y todo lo que yo arreglo  
me lo dejan hecho trizas!  
¡Paciencia, cómo ha de ser!  
Si no fueran las propinas,  
no pagára el ser portero  
todo el oro de las Indias.  
¡Y qué traviesas son todas!  
y hay algunas tan bonitas,  
tan... apetitosas, ¡tan....  
Ave Maria Purísima!  
Vamos á tocar á asueto,  
porque luego me pellizcan,  
y abandonemos el patio  
á la invasion femenina.  
(Toca la campana y váse.)

---

### MUSICA.

CORO DE EDUCANDAS. (Dentro.)

Vamos á correr,  
vamos á jugar,  
cada cual se vaya  
con su cada cual.

(Salen Elisa, Enriqueta y coro de educandas dividido en tres grupos, las del primero de edad de quince á veinte años se colocan á un lado de la escena y cuchichean entre sí: las del segundo de edad de diez á quince años provistas de pesitos hechos de cañas y cáscaras de naranja, se colocan al otro lado de la escena y juegan á comprar y vender: las del tercero, de edad de ocho á diez años, se colocan en el centro de la escena, y formando rueda juegan cantando y girando segun indican los versos. Elisa y Enriqueta no participan de la animacion general y hablan entre sí, separadas de sus compañeras. En todo este cuadro reinará la mayor animacion.)

SEG. CORO. UNAS. Pare usted aqui,



- véngame á comprar,  
que en mi tenderete  
todo lo hallará.
- OTRAS. Vamos, pues, á ver  
si buen peso da;  
véndame dos cuartos  
de lechuga y pan.
- PRIMER CORO. Es insufrible martirio,  
es inaudita crueldad  
que á los galanes en misa  
nunca nos dejen mirar.  
Una no quiere ser monja,  
y es natural á esta edad  
el preferir á las madres  
el requebrar de un galan.
- TERCER CORO. La viudita, la viudita,  
la viudita se quiere casar  
con el conde, conde de Cabra,  
conde de Cabra de esta ciudad.  
Yo no quiero al conde de Cabra,  
conde de Cabra, ¡triste de mí!  
yo no quiero al conde de Cabra,  
conde de Cabra, sino es á tí.
- TODAS. Vamos á correr,  
vamos á jugar,  
cada cual se vaya  
con su cada cual.
- (Cesan de jugar las Educandas y acercándose á Elisa y Enriqueta dicen.)*
- TODAS. Querida Elisa, linda Enriqueta,  
¿qué estais haciendo que no jugais?
- ELISA. Al separarme de entre vosotras  
me oprime el alma hondo pesar.
- CORO. Si yo mañana salir pudiera  
no volveria nunca jamás.
- ELISA. Con sus juegos y sus flores  
esta mansion  
desde mis primeros años  
me cobijó.  
La pureza de este ambiente  
tan dulce me es,  
que al salir de sus umbrales

yo lloraré.  
En qué consiste  
yo no lo sé,  
pero quisiera  
quedarme en él.

Coro.

Si yo pudiera,  
con qué placer  
le diera al claustro  
un puntapié.

---

En coche régio, cual noble dama,  
tú irás al prado de San Fermin,  
y de tu padre, que tanto te ama,  
los grandes bailes á presidir.  
Como eres bella, como eres noble,  
grandes y chicos te mirarán,  
y hasta el rey don Felipe de España  
tu gracia y encantos irá á celebrar.

ELISA.

No creais que en las fiestas y goees  
mi grato convento yo vaya á olvidar.

---

Las canoras avecillas  
al despertar  
en los hierros de mi reja  
cantando estan;  
y murmuran á mi oido  
ecos de amor  
que entendemos solamente  
ellas y yo.

Cuando yo salga  
de este lugar,  
¿quién en mi oido  
murmurará?

Coro.

En los salones  
algua galan  
mucho mas claro  
te lo dirá.

---

## ESCENA II.

DICHAS y la PORTERA, que asoma la cabeza por la portezuela.

### HABLADO.

- PORTERA. Señoritas! Señoritas!  
á cantar vísperas luego:  
solo Elisa y Enriqueta  
quedan exentas del rezo.  
Vivo, que ya han empezado.
- UNA ED. (¡Qué fastidio tan eterno!)
- PORTERA. Sobre todo, compostura  
y humilde recogimiento.  
*Domine labia mea aperies.*  
(*Las Educandas dirigiéndose hácia el convento.*)
- EDUC. *Et os meum nuntiabit laudem tuam.*
- UNA. (¡Ay, qué día será aquel  
que peguen fuego al convento!)
- PORTERA. *Deus in adiutorium meum intende.*
- EDUC. *Domine ad adjuvandum me festina.*

## ESCENA III.

ELISA, ENRIQUETA

- ENRIQ. ¿Es posible, Elisa mia,  
que estés de tan mal humor  
en la víspera solemne  
de dar al claustro un adiós?
- ELISA. ¿Qué quieres? á mí me gusta  
y me divierte.
- ENRIQ. A mí no.  
Estoy harta hasta las cejas  
de tanto *Kirie-eleison*.
- ELISA. Cada una tiene su genio.
- ENRIQ. Calla, tonta, ¿no es mejor  
el baile, el coche, el paseo  
y la simpática voz

- de un galan que te eche flores?  
ELISA. ¿Tú lo prefieres?  
ENRIQ. ¿Quién, yo?  
me estoy muriendo de ganas  
de que me hagan el amor.  
ELISA. ¡Qué cosas dices!  
ENRIQ. Las cosas  
que nos dicen en sermon.  
«Vosotras sois la esperanza  
de la viña del Señor;»  
y aquí maldito si hay viña,  
bebemos agua.  
ELISA. No son  
tan santas, como tú crees,  
mis ideas.  
ENRIQ. ¿Con que no?  
¡Ah picarilla! confiesa  
¿Quién es él?  
ELISA. Baja la voz:  
él, es un jóven apuesto  
que ha tres meses se ausentó  
y que rondaba estos claustros  
hasta la puesta del sol,  
mirándome siempre fijo;  
con una tierna afición  
que no me dejaba duda  
de que me tenía amor.  
ENRIQ. ¿Te lo dijo?  
ELISA. No.  
ENRIQ. ¿Pues cómo  
lo sabes?  
ELISA. Me lo escribió.  
ENRIQ. ¿Y recibiste la carta?  
ELISA. ¡Qué injusta suposicion!  
¿Me crees á mi capaz?..  
No la recibí; él la echó  
con una piedra á mi celda,  
y yo con un miedo atroz,  
la recogí... y la leí...  
y la guardé...  
ENRIQ. Justo, no  
puede una hacer menos que eso:

*Ego te absolvo.*

ELISA.                   ¡Y qué amor  
tan puro pintaba en ella!  
Segura, Enriqueta, estoy  
que aquellas sentidas frases  
se las dictó el corazón.  
Y ya tú ves, á su vuelta,  
porque él me lo prometió,  
¡qué grande va á ser su pena  
cuando vea que no estoy!

ENRIQ. Hija ¿no ha de tener lengua  
para buscarte?

ELISA.                   ¿Y sé yo  
si en la casa de mi padre,  
siendo ministro... (*Empieza á oscurecer.*)

ENRIQ.                   Aprension:  
Él sabrá buscarse entrada  
si es un hidalgo de pró!  
¡Ay! ¡Quién tuviera otro padre  
ministro!

ELISA.                   ¿Por qué razón?

ENRIQ. Porque veo un rubio en misa  
que así que al altar mayor  
salimos, él se arrodilla,  
y hecho el pobre un San Anton,  
no me quita ojo de encima;  
si yo toso, le dá tos,  
y apuesto á que el pobrecillo  
me dice con la intencion:  
»Niña, yo te rezo á tí  
en vez de rezar á Dios.»

ELISA.                   ¿Y qué tal es?

ENRIQ.                   Me parece  
que no ha sido el inventor  
de la pólvora.

ELISA.                   ¿Y te gusta  
un hombre así?

ENRIQ.                   ¿Por qué no?  
¿Es acaso el ser marido  
oficio de Salomon?

ELISA.                   Pues bien, si quieres mañana  
le pediré por favor

á mi padre que te deje  
venir conmigo, y las dos...

*(Voces en la puerta grande por la parte de  
afuera entre el portero y el Conde del Sauce.)*

PORTERO. Digo que no puede entrar.

CONDE. ¿Y por qué no?

PORTERO. Por que no.

ELISA. Vamos adentro, que hay riña. *(Vánse.)*

PORTERO. ¿Pero, señor, no escuchó  
que aquí solo entran los padres  
y hermanos?

CONDE. Pues voto á brios...

#### ESCENA IV.

PORTERO y el CONDE DEL SAUCE *en traje de hidalgo  
pobre.*

PORTERO. Vaya fuera el importuno.

CONDE. Cierre el pico el cancerbero  
que voy á darle dinero...  
así que tenga yo alguno.

PORTERO. ¿A mí con ofensa tal?  
eche el menguado á correr.

CONDE. Eso no pasa de ser  
un insulto personal:  
lo rechazo.

PORTERO. ¿No escuchó  
que no puede entrar aquí?

CONDE. Yo le digo á usted que sí.

PORTERO. Pues yo le digo que no.

CONDE. Oiga usted.

PORTERO. ¡Vaya un capricho!

CONDE. Cuando uno está sin dinero  
¿qué debe hacer?

PORTERO. Lo primero...  
Pues... buscarlo.

CONDE. Tú lo has dicho.

Veo que en esta ocasión  
el instinto te ilumina. *(Va oscureciendo mas.)*

PORTERO. ¿Hay por aquí alguna mina?

CONDE. Este claustro es el filón.

PORTERO. ¿De veras? Voy por un pico.

CONDE. Cierra el tuyo y sé discreto,  
que si guardas el secreto  
seré rico y serás rico.

PORTERO. ¿Con que es decir?..

CONDE. Ni un vocablo  
pretendas sacar de mí,  
porque va á venir aquí...

PORTERO. ¿La madre priora?

CONDE. El diablo.

PORTERO. Lo rechazo, yo no quiero  
contribuir á esa trama.  
¡Oiga! ¿Y cómo se le llama  
(Cambiando de tono.)  
para que traiga dinero?

CONDE. Se pronuncia cierto rezo  
al apagarse las luces...

PORTERO. Pues voy á tapar las cruces  
para que no halle *trompizo*. (Váse.)

## ESCENA V.

*El CONDE DEL SAUCE solo.*

¡Con qué insolente cinismo  
ansia el oro ese mortal!  
quiere átesorar caudal:  
los dos queremos lo mismo.  
A impulso de la miseria  
se marchitan mis amores,  
(Saca un libro viejo del bolsillo.)

¿A ver lo que los autores  
han escrito en la materia?  
«Bienes y felicidad (Lee.)  
dando al diablo el alma.» ¡Quedo!  
¡Me infunde este libro un miedo...  
de que no sea verdad!

Y es difícil que se amolde  
el diablo á mi voluntad:  
y ello debe ser verdad:  
aquí está en letra de molde.  
¿Y por qué no? ¿Quién penetra  
de la ciencia la extension?

Nada de vacilacion, (Noche y luna.)  
cúmplase al pié de la letra.  
Y aunque el espíritu impuro  
haga conmigo un desmoche,  
en cuanto cierre la noche  
yo voy á hacer el conjuro.  
Diz que para que el intento  
surta su efecto mejor,  
se haga cerca nuestro amor  
en los claustros de un convento.  
Héteme aquí pues, sirena,  
de quien ando enamorado,  
si tu Conde es condenado,  
tu amor es quien le condena.  
(Oyese ruido de cuchilladas.)

CONDE. ¿Qué es esto?

VOCES. (Dentro.) ¡Favor al rey!

CONDE. ¿Daré favor?.. No señor;  
no está escrito en el autor  
que es el texto de la ley.  
Irme á la iglesia prefiero,  
pues si yo al rey ayudase  
puede ser que me quedase  
cojo ó tuerto y sin dinero.  
(Váse por la puerta de la iglesia.)

---

## ESCENA VI.

MONTELLANO y UBILLA, envainando.

### CANTO.

MONT. Mil gracias, mancebo,  
por vuestro valor:  
la espada os abona,  
sois hombre de pró.

UBILLA. De cara al peligro  
do quiera que voy  
no hay riesgo que tuerza  
mi paso veloz.

Con alma enamorada  
y espada al cinto, entré en Madrid,



buscando á mi adorada  
y espadachines con quien reñir:  
os hallo en la contienda  
que os defendiais de aquellos seis,  
eché por la tremenda  
y á cuchilladas los dispersé.  
En salvo estais, y yo cumplí  
cual caballero que espada al cinto  
entra en Madrid.

MONT. Os doy las gracias, noble mancebo,  
por ese arranque tan varonil,  
y hareis fortuna, si en esta villa  
sois tan discreto como adalid.

UBILLA. Mi negra fortuna  
no tiene bondades,  
ni al bien que idolatro  
feliz puedo hacer.  
Mas sé luchar  
y he de vencer,  
y si no logro triunfar  
sabré amando perecer.

MONT. No os dé pena alguna  
de sus veleidades,  
que al fin la fortuna  
sabeis que es mujer.

Sabeis luchar,  
sabeis vencer.

Para haceros buen lugar  
basta solo con querer.  
Si mañana al Buen Retiro  
os quisieseis acercar,  
este anillo os dará entrada,  
y no os pese el ir quizás.

UBILLA. ¿Vuestro nombre, caballero?

MONT. Lo sabreis mañana allá.

UBILLA. Amor mi pecho inflama;  
luchando por mi dama  
Madrid será palenque  
estrecho á mi valor.  
Si en premio del combate  
alcanzo yo á mi prenda,  
la vida es pobre ofrenda

MONT. en cambio de su amor.  
Si amor su pecho inflama  
luchando por su dama,  
Madrid será palenque  
estrecho á su valor.  
No hay bella que no acate  
al bravo en la contienda,  
si lauros da en ofrenda  
en aras de su amor.

---

**HABLADO.**

MONT. ¡Hola!  
PORTERO. ¿Señor?  
MONT. ¿Ha venido  
mi coche?  
PORTERO. En la puerta está.  
MONT. Bien. A mi hija ocultará  
todo lo que ha acontecido. (*Vánse.*)

**ESCENA VII.**

UBILLA.

Brillante ha sido mi entrada:  
salí del lance sin mengua,  
y antes de mover la lengua  
tuve que sacar la espada.  
Niña, con valer escaso  
vuelvo á tu reja rendido  
á ver si tu amor ha sido  
voladora ave de paso.  
Perdona si me devora  
la duda de tu querer;  
¡se teme tanto perder  
á la mujer que se adora!  
Mas no, que esta sombra vana  
que anublando el alma está,  
tu rostro disipará.  
Vamos á ver á mi hermana.

### ESCENA VIII.

UBILLA, *la* PORTERA.

- UBILLA. ¡Hermana Portera?  
(*Llamando á la puerta izquierda.*)
- PORTERA. ¿Quién?  
(*Asomando la cabeza por la portezuela.*)
- UBILLA. ¿Doña Enriqueta de Ubilla?
- PORTERA. ¿Ya está de vuelta en la villa  
su hermano? ¿Y qué tal?
- UBILLA. Muy bien.
- PORTERA. ¿Y dónde fué usted á parar?
- UBILLA. En el pueblo de Villena:  
una tierra donde hay pena  
de la vida en preguntar.
- PORTERA. ¡Jesus! ¡Qué cafres serán!
- UBILLA. Mucho; pero os ruego...
- PORTERA. Voy.
- UBILLA. Gracias. Decid que la estoy  
esperando con afán. (*Váse dentrola Portera.*)  
Si no corto con mis modos  
el preguntar las esponja.  
Está por ver una monja  
que no charle por los codos.

### ESCENA IX.

UBILLA, ENRIQUETA.

- ENRIQ. ¡Hermano mio!
- UBILLA. ¡Enriqueta!
- ENRIQ. ¿Cómo estás?
- UBILLA. Como tú ves.  
Tan lucido como estaba  
el día en que me marché.  
Pero siempre con buen ánimo.
- ENRIQ. ¿Pues qué? ¿No te trató bien  
el Conde?
- UBILLA. Si tal: el pobre  
hizo cuanto pudo hacer  
por mí; y hasta en favor mio  
escribió una carta al rey

encomiando mi talento  
y mis trabajos con él;  
y me encargó que al llegar  
fuera á besarle los pies,  
seguro de que el monarca  
me recibirá.

ENRIQ.                   ¿Y por qué  
te separas de su lado?  
Allí podrias tal vez...

UBILLA.   Porque murió, y con un muerto  
queda muy poco que hacer.  
Me trataba como á un hijo,  
y tanto le cautivé,  
que me nombró secretario,  
y hasta puso en mi poder  
todo su caudal y vínculo  
para que yo se los dé  
á un pariente tan lejano  
que no le alcanza un lebrél.  
Y héteme en Madrid de vuelta  
á cumplir con honradez  
la postrera voluntad  
de mi bienhechor.

ENRIQ.                   ¿Y quién  
es su heredero?

UBILLA.                 Un menguado  
noble, cuyo título es  
Conde del Sauce.

ENRIQ.                   ¡Qué suerte!

UBILLA.   Mañana le buscaré.

ENRIQ.   No desmayes : tú eres listo...

UBILLA.   ¡Si vieras con qué placer  
vuelvo á pisar este claustro!

ENRIQ.   Como que yo estoy en él.

UBILLA.   Justo. Ese es un motivo.

ENRIQ.   ¿Y cuál otro puede haber?

UBILLA.   ¿Ves esa reja?

ENRIQ.                 La veo.

UBILLA.   Pues esa reja es la red  
donde dejé el alma presa  
cuando de aquí me ausenté  
hace tres meses.

- ENRIQ.                               ¿Tres meses?  
¡Calla! ¿Con que eras tú el que...
- UBILLA. Yo era el que todas las tardes  
venia amante á ofrecer  
al ángel que le habitaba  
mi ardiente culto y mi fé.  
¿La conoces?
- ENRIQ.                               ¡Qué pregunta!  
¿Pues no la he de conocer?  
Elisa de Montellano.  
Como que ella misma fué  
la que me puso al corriente.
- UBILLA. Bendita boca de miel.  
¿Se acuerda?
- ENRIQ.                               ¿Que si se acuerda?  
Y que te quiere muy bien.
- UBILLA. Discurre por Dios un medio  
para que la pueda ver.
- ENRIQ. Ahora inismo me voy  
en su busca, y la diré  
que estás de vuelta, y que salga  
á su reja.
- UBILLA.                               ¡Qué placer!
- ENRIQ. ¡Ah!..
- UBILLA.                               ¿Qué mas hay?
- ENRIQ.                               Que mañana  
se va; y si quieres iré  
á pasar algunos dias  
con ella.
- UBILLA.                               ¡No he de querer!  
Mas á condicion de hablarla  
siempre de mí.
- ENRIQ.                               La hablaré. (Vase.)

---

### ESCENA X.

UBILLA solo.

### CANTO.

(Que la luna alumbre si es posible, la reja  
de Elisa y el árbol hasta fin del acto.)

:

En mi ausencia y en mis duelos,  
prenda mía idolatrada,  
cada estrella de los cielos  
reflejaba tu mirada.

Y el rigor de mi fortuna  
se templó pensando en tí.

Dulce, hechicera,  
niña gentil,  
que prisionera  
vives aquí:

una vez, una,  
di, niña, di,  
si al brillar la luna  
pensaste en mí.

Dime, niña, si el suspiro  
del amante que te adora,  
lo ha llevado á tu retiro  
algún aura bienhechora.

Dime ¡oh bella! si las brisas  
lo llevaron hasta tí.

Dulce, hechicera, etc.

## ESCENA XI.

UBILLA y ELISA, en la reja.

UBILLA. ¿Por qué anduvisteis tardía?

ELISA. ¿Os tuve en desasosiego?

UBILLA. Me tuvisteis como al ciego  
que anhela la luz del día.

ELISA. Pues yo, aunque tarde os veo  
no por eso os doy enojos,  
que cuando no os ven mis ojos  
os ve siempre mi deseo.

UBILLA. Hechicera estais por Dios  
y discreta hasta lo sumo.

ELISA. ¿De veras? Pues yo presumo  
que lo estoy menos que vos.

UBILLA. Elisa, aquel que lejano  
vive por vos y en vos piensa,  
¿no merece en recompensa  
una flor de vuestra mano?

ELISA. No sé si la mereceis.

No hay mas que un clavel aqui.

¿Qué me dareis vos á mí?

UBILLA. Mi vida, si la quereis.

ELISA. ¿Vuestra vida? No por cierto.

UBILLA. ¿No admitis el cambio?

ELISA. No.

UBILLA. ¿Por qué razon?

ELISA. Porque yo  
os quiero vivo y no muerto.

UBILLA. ¿Y querreis ser tan cruel  
de no otorgármela?

ELISA. No.

Ahí va. ¡Ay!

(*Al tirar el clavel se queda enredado en el árbol.*)

UBILLA. ¿Qué?

ELISA. Que se quedó  
en el árbol.

UBILLA. Voy por él.

ELISA. ¿Qué vais á hacer?

UBILLA. A subir. (*Sube al árbol.*)

ELISA. Mirad que os vais á caer.

UBILLA. No temáis.

ELISA. Que os pueden ver.

UBILLA. Esto se hace sin sentir.

¿Creeis que al poder cogella  
yo la fuera á abandonar?

Nunca, aunque debiera hallar  
la muerte al subir por ella.

ELISA. Yo tiemblo.

UBILLA. Ya la pillé.

ELISA. Bien, pero bajad con tiento.

UBILLA. Siquiera ahora un momento  
dejad que gracias os dé.

ELISA. No, por Dios, bajad de prisa.

UBILLA. Así que os haya besado  
la mano.

ELISA. Eso es pecado.

UBILLA. Yo cargo con él, Elisa.

ELISA. Pues tomad.

UBILLA. Dulce, hechicera...

ELISA. Ved que abren la puerta: adios.

(Váse. En este momento abren la puerta chica del convento y sale la Princesa acompañada de Auvigni, y la Portera asoma la cabeza despidiéndolos.)

PORTERA. El cielo guarde á los dos.

UBILLA. Me quedé en la ratonera.

## ESCENA XII.

*La PRINCESA y AUVIGNI y UBILLA en el árbol.*

PRINC. Y bien, ¿qué os ha parecido?

AUVIGNI. Princesa...

UBILLA. (¡Una princesa!)

AUVIGNI. Que es muy linda y que interesa.

PRINC. Y es además gran partido.

AUVIGNI. Señora, tantas mercedes...

PRINC. Hablemos un rato aquí,  
porque en palacio, Auvigni,  
oyen hasta las paredes.  
(*Se sientan debajo del árbol.*)  
El realizar la idea  
á mi cargo quedará.

AUVIGNI. ¿Y el ministro accederá?

PRINC. Pues no!..

UBILLA. (No parece fea.)

PRINC. El ministro Montellano  
ama el poder, Auvigni,  
y por complacerme á mí  
os concederá su mano.

UBILLA. (¡Su mano!)

PRINC. Porque estoy pronta  
á quitarle la cartera  
si no obra como yo quiera.

UBILLA. (Pues no es ni fea ni tonta.)

AUVIGNI. ¿Creeis?...

PRINC. Hoy mismo á mansalva  
puedo imponerle la ley.

AUVIGNI. ¿Cómo?

PRINC. Con que sepa el rey  
la batalla de Peñalva.  
Montellano es quien mandó,



contra la opinion real,  
arriesgar la accion fatal  
que se ha dado y se perdió.  
El pliego que os dí á guardar  
es el parte que ha llegado;  
tenedlo muy reservado,  
que aqui no hay de quien fiar.

AUVIGNI. Con todos vuestros encargos  
esta tarde lo metí.

PRINC. En esta España, Auvigni,  
no bastan los ojos de Argos.  
De Felipe la arrogancia  
amenudo se revela  
por sacudir la tutela  
de Luis catorce de Francia;  
y solo á fuerza de tino  
se le puede adormecer  
para ejercer el poder.

UEILLA. (Bueno es saber el camino.)

PRINC. Pero firme en la demanda  
á todos los sometí.

AUVIGNI. Como que mandais aqui.

PRINC. No: Luis catorce es quien manda.  
Por tabla sucede asi;  
Felipe es quien da la ley;  
la reina manda en el rey,  
yo en la reina y Luis en mí.  
Y para que esa influencia  
nadie pueda sorprender,  
he puesto en vuestro poder  
toda mi correspondencia.  
Un registro, un enemigo  
me la podria quitar,  
y no cesé de temblar  
mientras la tuve conmigo.  
Ved que ni la luz del sol  
la alcance.

AUVIGNI. ¡Segura está!

PRINC. Felipe mucho tiempo ha  
que quiere ser español;  
y si por extraña ley  
creyese estar dominado

- vierais en él sublevado  
todo su orgullo de rey.  
Y entonces de la caída  
nos llegaría la hora.
- AUVIGNI. Vuestros papeles, señora,  
me importan mas que la vida.  
Prospero con vuestro brillo.
- PRINC. Temó un robo.
- AUVIGNI. ¿Y quién los roba?  
enterrados en mi alcoba  
debajo el tercer ladrillo,  
ni el mismo diablo es capaz  
de sospechar su existencia.
- PRINC. Va en ello nuestra influencia.
- AUVIGNI. Señora, vivid en paz.  
Hasta hoy, por propio interés  
no lo he dicho, ni aun á vos:  
hoy lo sabemos los dos.
- UBILLA. (Mentira, que somos tres.)  
(Sale el Conde embozado.)
- PRINC. ¡Escuchád!.. ¿No habeis notado  
como un rumor de pisadas?
- AUVIGNI. Cierto: al fin de esas arcadas  
se divisa un embozado,  
de aspecto nada propicio;  
¿quereis ir al coche?
- PRINC. Si. (Vánse.)
- UBILLA. (¿A que me tienen aqui  
hasta el dia del juicio?)

### ESCENA XIII.

*El CONDE DEL SAUCE y UBILLA.*

- CONDE. Una mujer con un socio  
en sabrosa compañía,  
¿y á oscuras? Apostaría  
á que el diablo hizo negocio.  
Tengo un miedo que me sobra:  
apenas tenerme puedo.  
Voto vá! ¿Quien dijo miedo?  
Ea, manos á la obra.
-

**CANTO FINAL.**

- CONDE. Dicen que en sábado  
cualquiera prójimo  
al mal espíritu  
puede evocar.  
Ea, pues, ánimo;  
firme é impertérito  
al rey del Tártaro  
voy á llamar.  
Un noble sin dinero  
te invoca con afán.  
¡Satan! ¡Satan!  
acude á un caballero  
que está como un Adán.
- UBILLA. (Valiente majadero  
parece ese galán.)
- CONDE. Pues se hace el sordo  
el perillan.  
Vuelta otra vez,  
aunque dure el conjuro  
hasta las diez.  
A tus altares viene  
pidiendo el nuestro pan,  
Satan, Satan,  
un español que tiene  
mas brios que Roldán.  
¿Tendrás piedad de mí?
- UBILLA. Si.
- CONDE. ¡Ay! respondió.  
Palabra, sangre y aliento  
se me cuajó.  
(*Ubilla baja de un brinco y embozado.*)
- UBILLA. Diga el mancebo qué quiere  
y á qué me viene á llamar.
- CONDE. Venderte el alma quisiera.
- UBILLA. No doy por ella un real.
- CONDE. Yo soy de estirpe preclara,  
Conde del Sauce además.
- UBILLA. (¡Cielos! Topé con el necio  
que debe al Conde heredar.)

CONDE. Puedes decir tu demanda.  
Voy mi demanda á entablar  
Una beldad me conmueve  
y su marido  
quisiera ser;  
y aunque el demonio me lleve  
tengo sed de oro  
y de mujer.

URILLA. Rico te haré muy en breve,  
sin que tu alma  
debas vender.  
Para que el diablo te lleve  
tendrás de sobra  
con tu mujer.

CONDE. Os doy las gracias:  
me haceis feliz.  
¿Qué es lo que en cambio  
quereis de mi?

UBILLA. Que en cualquier parte  
donde yo esté  
sumiso debes  
obedecer.

CONDE. Sumiso espero  
que me mandeis.  
(Ap.) ¡Qué fino, qué atento,  
qué buena educacion!  
Si el diablo fuera hembra  
le haria yo el amor.  
Me hechiza, me encanta  
su trato angelical:  
de hoy mas será el diablo  
mi numen tutelar.

UBILLA. (Ap.) Si logro á este necio  
poner en situacion,  
quizás por su medio  
alcance algun favor.  
Si surgen tropiezos  
mi amor los vencerá,  
pues tengo á mi bella  
por ángel tutelar.

Cercano bullicio pareceme oir  
de turba crecida que viene hácia aqui.

ESCENA XIV.

DICHOS y CORO DE ALGUACILES *en grupo desde la puerta, con linternas.*

- CORO. Los villanos que al ministro  
atacaron con vigor  
en la puerta del convento,  
este par sin duda son.
- CONDE. De esta vez se me figura  
que nos prenden á los dos.  
Ya me veo en las mazmorras  
de la Santa Inquisicion.
- UBILLA. Si tratasen de prendernos,  
lucharemos, vive Dios,  
y saldremos dando tajos  
mas que vengan un millon .
- CORO. Decid, caballeros, (*Avanzando.*)  
¿quién sois? ¿quién sois?
- UBILLA. Dos nobles mancebos  
hidalgos de pro.
- CORO. Os falta probarlo:  
¿á ver, á ver?  
De vuestra hidalguia  
¿qué prueba dareis?
- CONDE. (*Si buscan dinero,*  
pequé, pequé:  
me falta la prueba  
del hombre de bien.)
- CORO. Seis bandidos—fementidos  
hierro en mano—aunque en vano,  
al ministro Montellano  
atacaron poco ha:  
nos precisa—á que aprisa  
demos caza—y en la plaza  
sobre un burro y con mordaza  
se les cuelgue sin piedad.
- UBILLA. (*Ap. al primer grupo de alguaciles de la izquierda.*)  
¿No os ha dicho—por capricho,  
que de aquel villano ataque

un mancebo le salvó?  
Pues yo osado—le he librado;  
ved en fé de mi palabra  
la sortija que me dió.

*(El Conde permanece con los ojos desencajados mirando espantado á todas partes y cogido á la capa de Ubilla. El jefe de los alguaciles habla al oido del primer grupo, y estos lo transmiten con grandes gestos y señalando á Ubilla con mucho interés.)*

CORO. Perdonad, perdonad.

*(Con grotescas exageraciones.)*

Nobles señores,  
idos en paz.  
Perdonad, perdonad;  
sus servidores  
somos no mas.

*(El Conde animándose y con mas grotesca exageracion.)*

CONDE. No hay de qué, no hay de qué.

*(Si de este lance  
salgo con bien,  
siempre mas, siempre mas,  
pondré dos velas  
á Satanás.)*

UBILLA. Basta ya, basta ya.  
Pues disculpados  
connigo estan,  
sin tardar, sin tardar,  
vayan al Conde  
á acompañar,

*(El Conde se emboza con gravedad y sale con aire soberbio de triunfo y los alguaciles le siguen con solicitud.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

---

Antecámara del rey Felipe V en el palacio del Buen Retiro. Dos grandes puertas á la derecha y dos á la izquierda. Rompimiento con cuatro escalones en el fondo. Tres arcos, de los cuales el del centro es la cámara real, y los de los lados practicables para entrar y salir por ellos.

### ESCENA PRIMERA.

*La PRINCESA y MONTELLANO.*

PRINC. ¿Qué me decis, Montellano, de ese plan que os he propuesto para casar á vuestra hija? Auvigni es un caballero de ilustre raza francesa. A propósito. Los pliegos que han traído la derrota de Peñalva, yo los tengo interceptados, de modo que el rey no sabrá el suceso hasta que yo se lo cuente, y entre los dos le echaremos la culpa á Tessé, que al cabo es quien mandaba el ejército,

en hacer feliz á Elisa.

MONT. En conservando los fueros  
de la nobleza y el título,  
Princesa, soy todo vuestro.

PRINC. No faltaba mas.

MONT. Creed  
que hay necesidad de hacerlo.  
¿Sabeis lo que me ha pasado  
anoche? Me acometieron  
media docena de tunos  
poniéndome en grave aprieto,  
á no recibir ayuda  
de un valeroso mancebo  
á quien dí cortés las gracias  
y mi anillo, con objeto  
de darle una recompensa  
por su bizarro denuedo,  
si tenia la bondad  
de visitarme: en efecto,  
esta mañana ha venido,  
y ¿creereis que el arrapiezo  
tuvo valor de dirme...!

PRINC. ¿Un destino?

MONT. No; un consejo.

PRINC. ¿Un consejo? Pues no es caro  
á la verdad.

MONT. Id oyendo.

¿Qué quereis de mí? le dije.  
Solo que me deis un medio  
de hacerme digno de un ángel  
que me quiere y á quien quiero.  
¿Y á qué clase pertenece?  
A la primera del reino.  
¿Es título? Si, señor.  
Pues entonces, caballero,  
si vos sois noble sin título  
ni señorío ni feudo,  
¿por qué os poneis en ridículo  
con tan absurdo proyecto?  
Porque la amo, y será mia,  
aunque se oponga el infierno.  
Pues buscad el medio vos



y por tanto este percance  
no os debe turbar el sueño.

MONT. Desde que estoy en palacio  
vos sois siempre mi ángel bueno.

PRINC. Todo para mis amigos:  
este es mi plan de gobierno.  
Pero dejemos ahora  
políticos discreteos,  
y hablemos de vuestra hija:  
sabeis cuánto me intereso  
en todo cuanto os atañe.

MONT. Me habeis dado pruebas de ello;  
pero es el caso que Elisa  
ha salido hoy del convento,  
y es tan niña todavía...

PRINC. Así no ha tenido tiempo  
de abrigar pasión alguna;  
y en España nuestro sexo  
está tan adelantado,  
que es milagro verdadero  
hallar niña de quince años  
que no tenga galanteos.

MONT. Solo un reparo me ocurre:  
desvanecédmelo y cedo.

PRINC. ¿Cuál es?

MONT. Que Auvignè es marqués  
en Francia, no en estos reinos.

PRINC. Es un reparo muy justo,  
pero me he acordado á tiempo  
de enmendarlo : hoy he pedido  
al rey, que es siempre tan bueno,  
que me haga merced de un título  
para un amigo á quien quiero  
y el rey me lo ha concedido.  
De suerte que vuestro yerno  
firmará marqués de Rivas;  
pero os impongo el secreto,  
porque será mi regalo  
de boda.

MONT. ¡Con qué talento  
sabeis preparar las cosas!

PRINC. No lo creais : tengo empeño

y no me pidais consejos,  
que nosotros antes damos  
las hijas á los conventos,  
que á hombres que no las igualen  
en título y nacimiento.

Presumo que mi respuesta  
no le dejó satisfecho,  
pues levantándose fosco  
saludó, se fué y *laus Deo*.

PRINC. ¿No dijo quién era ella?

MONT. No, ni me importa saberlo.

PRINC. Pero el caso de Auvigní...

MONT. Es totalmente diverso.

Mientras vos vais á la cámara,  
voy de mi Elisa al encuentro,  
que he de presentarla al rey.

PRINC. ¿Dónde está?

MONT. En vuestro aposento

la dejé, con una amiga  
compañera de colegio.

PRINC. Pues á ver si la empezais  
á preparar. Hasta luego.

*(Váanse los dos, la Princesa á la cámara y  
Montellano por la izquierda.)*

## ESCENA II.

*El CONDE solo, por la galeria izquierda.*

¡Lo que va de ayer á hoy!  
No haya miedo que me queje:  
desque el diablo me proteje  
navegando en popa voy.

¡Con qué noble abnegacion  
me ha colmado de favores!

Presumo que los autores  
le han juzgado con pasion;  
pues sin usura ni gage  
hizo mi dicha colmada,

sin querer cobrarme nada,  
ni siquiera el corretaje.

Y con gracia sin igual

me descartó de un pariente,  
á quien si él no le hinca el diente  
hubiera sido inmortal.

Hoy tengo ya posicion  
elevada y prepotente  
en que tender anchamente  
las alas de mi ambicion.

Y vea usted ; este tropel  
de esperanzas tan prolijas  
de un libro viejo son hijas.  
¡Qué libro, qué libro aquel!

En oro imprimirlo quiero  
y en alabastros y en bronces...  
No conviene, porque entonces  
se enteraria el librero.

Amor, riqueza, abundancia,  
todo me sale al camino:  
solo me falta un destino  
que me dé alguna importancia.

### ESCENA III.

*El CONDE y MONTELLANO.*

MONT. ¿Pues no me cantó de plano  
que Auvigni no le acomoda?  
¡Hacer ascos á esta boda!

CONDE. (Mi pariente Montellano.)  
¿Señor ministro?

MONT. ¿Quién es?  
¡Querido Conde y pariente!

CONDE. (Hoy hace un mes justamente  
me echó casi á puntapiés.)

MONT. Veo con mucha alegría  
que vuestra suerte ha cambiado.

CONDE. (Mientras estuve tronado  
no dijo esta boca es mía.)

MONT. ¿Con que murió el Conde?

CONDE. Si.

la inexorable guadaña...

MONT. ¡Qué pérdida para España!

CONDE. Sobre todo para mí.

- MONT. Me dió una pena horrorosa.  
CONDE. Yo de llorarle no ceso.  
MONT. Lo veo; no hablemos de eso.  
CONDE. Pues hablemos de otra cosa.  
MONT. Sabeis que Elisa salió  
ya de su convento.  
CONDE. Si.  
MONT. ¿Sabeis que con Auvignè  
trato de casarla?  
CONDE. No.  
MONT. Ahora con ella acabo  
de tener una refriega;  
se niega.  
CONDE. ¿Cómo se niega?  
MONT. Negándose.  
CONDE. Estoy al cabo.  
MONT. ¿Sabeis que su oposicion  
me disgusta y me exaspera?  
CONDE. Eso estriba en la manera  
de conducir la cuestion.  
MONT. Puede que sea verdad.  
CONDE. ¡Pues no ha de ser!  
MONT. En efecto;  
yo le he hablado del proyecto  
en tono de autoridad.  
CONDE. ¡Error!  
MONT. Porque un padre franco,  
que tiene su bien presente,  
trata las cosas de frente.  
CONDE. Pues se han de tratar de flanco.  
MONT. Parece que sois maestro  
en estas cosas.  
CONDE. Tal cual.  
(Cuando estaba sin caudal  
le parecia un cabestro.)  
MONT. Pues hacedme la fineza  
de ver si la convenceis:  
vos que sois jóven, podeis  
hablarla con mas franqueza,  
y quizás vos...  
CONDE. ¿No es mas que eso?  
MONT. Desvanezcáis su aprension.

- CONDE. Eso se termina, con  
cuatro palabras de peso.
- MONT. Convenido, y aprobado.  
¿Y vos qué pensais hacer?
- CONDE. Yo, Conde, pienso ofrecer  
mis servicios al Estado.
- MONT. Me complace, vive Dios,  
que sienta, cual vos sentis,  
un hombre que en el pais  
representa lo que hoy vos.  
—Si os son las armas simpáticas  
poder...
- CONDE. No tengo aficion.
- MONT. ¿No os gustan?
- CONDE. Mi fuerte son  
las misiones diplomáticas.
- MONT. Dignas de vuestro linaje.
- CONDE. Por eso las preferí.
- MONT. Pues en la mision que os di  
hareis el aprendizaje.
- CONDE. Pero, Conde, eso no vale  
la pena...
- MONT. ¿No ha de valer?  
En ella me va el poder.
- CONDE. ¿Sí? Pues vereis cómo sale.
- MONT. ¡Bravo! Adies. (*Váse.*)

#### ESCENA IV.

EL CONDE *y despues* UBILLA.

- CONDE. Este negocio  
va á valerme una embajada.  
Ya se vé, él no sabe nada  
del libro ni de mi socio.  
¡Infelices! Claro, aunque  
se maten en estudiar..  
¿Cómo han de poder llegar  
á saber lo que yo sé?  
Nunca llegarán, de fijo.  
Pero vamos sin demora  
á buscar al diablo ahora;

aunque recuerdo que dijo:  
«Yo estaré siempre contigo,  
y cuando estés apurado,  
me encontrarás á tu lado  
diciéndote...

UBILLA. Adios, amigo.

CONDE. Esto si que es grande!

UBILLA. ¿Qué?

CONDE. (Apenas dije el vocablo  
ya tuve á mi lado el diablo.)  
¿Sabeis que Elisa?..

UBILLA. Lo sé.

CONDE. ¿Qué sabeis?

UBILLA. Que han acordado  
dar su mano á Auvigni, y que ella  
no le quiere y se querella.

CONDE. (¡Qué saber tan endiablado!)  
¿Y por qué no le acomoda?

UBILLA. Ptsé, caprichos de mujer.

CONDE. Yo ofrecí á su padre ser  
el protector de esa boda,  
y vencer su genio apático  
y hacer que ceda.

UBILLA. (¡Ah bribon!)

CONDE. Y empeño en esta cuestion  
mi crédito diplomático.  
¿Me comprendeis?

UBILLA. Comprendido.

CONDE. Con que ahora es menester  
que me luzca.

UBILLA. Vais á ver  
si os voy á dejar lucido.

CONDE. Hay mas, que vos no sabeis:  
yo ardo de amor; por supuesto,  
juego limpio, amor honesto,  
amor que vos no entendeis.

UBILLA. ¿Por quién?

CONDE. Por una rapaza  
con cuya memoria aliento,  
que se halla en aquel convento,  
y á quien no puedo dar caza.  
Tan fresquita, tan lozana,

tan bonita y pizpireta.

UBILLA. ¿Cómo se llama?

CONDE. Enriqueta.

¿La conocéis?

UBILLA. Si. (Es mi hermana.)

¿Y qué es á lo que aspirais?

CONDE. Aspiro á ser su marido.

UBILLA. Muy bien, Conde, concedido.

CONDE. Con que ¿cuándo me llevais?

UBILLA. ¡Llevaros! ¿A dónde?

CONDE. Allá,

á decirla que es mi encanto.

UBILLA. ¿Para qué cansaros tanto?

¿No es mejor que venga acá?

CONDE. ¿Pero cómo puede ser

que ella venga acá?

UBILLA. Viniendo.

CONDE. Esto si que no lo entiendo.

UBILLA. Ahora lo vais á ver.

¿Dónde está Elisa?

CONDE. En aquella  
habitacion. (¡Dios me valga!)

UBILLA. Pues bien, con decir que salga  
saldrá Enriqueta con ella.

CONDE. Ya me dan escalofrios.

UBILLA. Pues que tardais, voto á sanes,  
la hablareis de vuestros planes  
y yo á Elisa de los míos.

CONDE. ¿Cómo de los vuestros?

UBILLA. ¿No  
quereis que á la boda acceda?

CONDE. Es verdad, para que pueda  
tener mi destino yo.

UBILLA. Mientras la dejo ablandada  
la hablais á Enriqueta vos,  
y conseguis matar dos  
pájaros de una pedrada.

---

**CANTO.**

CONDE. ¡Oh! qué talento

tan especial:  
me ha convencido,  
voy á llamar.  
Hermosa Elisa,  
salid acá.

### ESCENA V.

*El CONDE, UBILLA, ELISA y ENRIQUETA.*

ELISA. Con mucho gusto.  
¿Qué quereis?

CONDE. *(Al ver á Enriqueta.)* ¡Ah!  
Su mismo talle,  
su mismo andar,  
su misma esfigie,  
su misma faz.

ENRIQ. Es el de misa,  
es el galan,  
que aqui sin duda  
me viene á hablar.

ELISA. Su noble aspecto,  
su frente audaz,  
sus negros ojos  
que al alma van.

UBILLA. Su fresca risa,  
su linda faz,  
y su mirada  
angelical.

*(A Enriqueta.)*

A nadie digas que eres mi hermana.

CONDE. *(¡Oh qué lozana! Voy á embestir.)*  
¿Señora mia?

ENRIQ. ¿Buen caballero?

UBILLA. Hablaros quiero.

ELISA. Ya empiezo á oir.

CONDE. Yo soy aquel que en misa,  
mi bello sol,  
cada vez que tosiais  
me daba tos:  
por Dios pensad  
que puede darme tísis



- si toso mas.
- ENRIQ. Recuerdo bien que en misa  
me habló por vos  
la dulce simpatía  
de vuestra tos.  
Y si me amais,  
yo buscaré el remedio  
á vuestro mal.
- UBILLA. Un poderoso, por ambicion,  
aspira al lauro de vuestro amor:  
y en el instante que os pierda á vos,  
de mi esperanza se anubla el sol.
- ELISA. Perded el miedo; niña cual soy,  
en mí no cabe mas que un amor.  
Venga quien venga, si me amais vos,  
sereis el dueño del corazon.
- CONDE. Si al amor que me enajena  
os dignaseis responder?..
- ENRIQ. Os respondo que si es cierto...
- CONDE. Y tan cierto.
- ENRIQ. Os amaré.
- UBILLA. Si el Marqués y la Princesa  
vuestra mano piden hoy,  
¿cuál será vuestra respuesta?
- ELISA. Una y breve, será un no.
- CONDE. ¡Oh qué dulzura  
de criatura!  
Voy por un cura  
sin dilacion:  
mil goces junto,  
y este es asunto  
de echarme al punto  
la bendicion.
- ENRIQ. Fuera locura,  
si es noble y rico,  
perder un chico  
tan bonachon.  
Venga ya el cura,  
pues que es asunto  
de echarme al punto  
la bendicion.
- UBILLA. Un eden, mi bien, se encierra

en el eco de tu voz;  
cuanto bello hay en la tierra  
se comprende con tu amor:  
la esperanza fugitiva  
á mi seno ya volvió,  
y en eterna siempreviva  
la transforma mi ilusion.

ELISA. La pasion que el alma encierra  
dulce agita el corazon:  
cuanto bello hay en la tierra  
lo comprendo con su amor.  
La esperanza fugitiva  
ya en mi pecho renació,  
y en eterna siempreviva  
la transforma mi ilusion.

---

**HABLADO.**

CONDE. ¿Os dignareis permitir  
que mi labio imprima un beso  
en vuestra mano?

ENRIQ. ¡Hola! Eso...

CONDE. Decid.

ENRIQ. Es mucho pedir:  
despues se olvida...

CONDE. ¡Oh jamás!  
Seré fiel como un mastín.

ENRIQ. Aunque no debiera... en fin...

CONDE. Uno solo.

ENRIQ. Uno y no mas.

CONDE. Ya ni con el rey me trueco.

UBILLA. ¡Hermosa!

*(Besa el Conde la mano á Enriqueta y en seguida Ubilla á Elisa.)*

CONDE. Es particular...

¿No habeis oido sonar?

ENRIQ. Es que esta sala tiene eco.

CONDE. Pues jurára, vive Dios...

ENRIQ. ¿Qué?

CONDE. Nada, me equivoqué:

(le dí el beso con tal fé  
que ha sonado como dos.)  
¿Qué me decis?

UBILLA. Que he vencido.

CONDE. Yo tambien. ¿Y accederá  
Elisa?

UBILLA. ¿No os dije ya  
que vais á quedar lucido?

CONDE. Ya puedo darme importancia.  
Que me permitais espero  
(*A Elisa y Enriqueta.*)  
serviros de caballero  
hasta la próxima estancia.

ELISA. Mereceis mil alabanzas  
vos y ese jóven tan ducho.  
¡Qué bien habla!

CONDE. Mucho, mucho,  
es un jóven de esperanzas.  
(*Las deja en la puerta.*)  
Sois mas listo que una ardilla.  
Voy á decir á su padre...

UBILLA. Si, lo que mejor os cuadrè.

CONDE. Que le asegurè en la silla. (*Váse.*)

## ESCENA VI.

UBILLA, solo.

Justo es que se lleve un chasco,  
ya que en la boda se empeña:  
amo á Elisa, y no hay remedio,  
yo he de vencer ó me tuestan.  
Sin embargo, lo segundo  
es mas fácil que suceda;  
pues cuando llegue á noticias  
del ministro y la Princesa  
que las cartas misteriosas  
no estan ya bajo de tierra  
sino bajo llave... entonces...  
buscarán al que en ausencia  
de Auvigni entró en su casa  
con cuatro malas cabezas



No sirve nunca el talento,  
manda siempre.

PRINC. ¿Qué decis?

UBILLA. Que el talento manda y obra.  
Vos que lo teneis de sobra,  
decid : ¿mandais ó servis?

PRINC. La salida es lisonjera  
y dicha en términos finos;  
pero la de los Ursinos  
sirve aquí, y es camarera.

UBILLA. Si al tocar ese registro  
llamais servir, está bien:  
quizá algun dia tambien  
querré servir de ministro.

PRINC. (¿Está loco este hombre?)

UBILLA. Vos  
teneis poder y privanza,  
y os propongo una alianza  
que tenga cuenta á los dos.

PRINC. ¿Una alianza? (¡Es un Orate!)

UBILLA. Y yo espero...

PRINC. ¡Temerario!

UBILLA. Que acepteis; de lo contrario  
hareis un gran disparate.

PRINC. Basta de chanza.

UBILLA. No es tal.

Quisiera ser vuestro amigo,  
porque si luchais conmigo  
la lucha es muy desigual.

Posicion muy elevada

teneis, riqueza, poder...

ya veis si podeis perder:

yo no puede perder nada.

PRINC. Mas vale tomarlo á risa.

Vamos, decid: ¿qué quereis  
de mí?

UBILLA. Que desbarateis  
el matrimonio de Elisa  
con el marqués de Auvigni.

PRINC. Si es obra mia.

UBILLA. Será;  
pero el caso es, que no me ha

- parecido bien á mí.
- PRINC. ¿Con que vuestro parecer se nos niega?
- UBILLA. Y en redondo.
- PRINC. Pues don... ¿qué?
- UBILLA. Antonio.
- PRINC. Respondo que no os puedo complacer. (*Se levantan.*)
- UBILLA. En hora buena: os emplazo y voy á luchar con vos: ya vereis quién de los dos pega mayor batacazo.
- PRINC. Vos.
- UBILLA. ¡Quién sabe!
- PRINC. Reparad que en el mármol de esta sala, don Antonio, se resbala con una facilidad...
- UBILLA. Y si hay quien ponga jabon, lo cual nunca faltará...
- PRINC. Justo: aquí siempre se está en plena conspiracion. Basta un dicho, cualquier cosa para echar un hombre al rio...
- UBILLA. Un chisme.
- PRINC. Aquí, amigo mio, no se vive de otra cosa.
- UBILLA. Nunca los instintos buenos del rey lograreis torcer.
- PRINC. ¿No veis que el rey lo ha de ver todo por ojos ajenos?
- UBILLA. ¿Con que un medio reprobado pasa aquí por buena plata?
- PRINC. Como el fin de que se trata es la salud del Estado.
- UBILLA. Y aunque se alcance quizás con una intriga raquítica...
- PRINC. Nada importa: la política admite eso... y mucho mas.
- UBILLA. Oh, Princesa, sabeis mucho; si de vos tuviera yo una leccion.



- nadie me quita  
de mi lugar.
- UBILLA. Yo de la reina  
nunca me curo;  
al rey procuro  
siempre atacar:  
vereis al cabo  
de este combate  
qué jaque mate  
vais á llevar.
- PRINC. ¿Con que vos pensais ganar?
- UBILLA. ¡Que si pienso!... Ya se ve.
- PRINC. ¿Cuándo y cómo?
- UBILLA. A no tardar.
- PRINC. Sois muy jóven.
- UBILLA. Ya lo sé.
- PRINC. ¿Vos contais?...
- UBILLA. Conmigo solo.
- PRINC. ¿Con vos solo?
- UBILLA. Y sin traicion.
- PRINC. La ambicion arrastra al dolo.
- UBILLA. Es muy noble mi ambicion.  
Si en una lucha de intriga  
llego á salir vencedor,  
de tan hermosa enemiga  
siempre seré admirador.  
Y desde ahora  
os juro á fé  
que de esos ojos, señora,  
siempre un esclavo seré.
- PRINC. El que en palenque de intriga  
venga á agitar mi rencor  
nunca espereis que consiga  
mas que el castigo mayor.  
Y al Santo Oficio  
le encargaré  
guarde con llave al novicio  
donde mas guerra no dé.
-



**HABLADO.**

- PRINC. ¿No mudais de parecer?  
UBILLA. Bien quisiera complaceros.  
PRINC. ¿Cómo vais á defenderos?  
UBILLA. Como Dios me dé á entender.

**ESCENA VIII.**

DICHOS, *el CONDE y MONTELLANO del brazo.*

- CONDE. La he dejado reducida  
y mas blanda que la cera.  
MONT. Pues no creí que cediera  
tan pronto.  
CONDE. Si, por mi vida:  
cuando se me encarga á mí  
una mision delicada  
la podeis dar por ganada.  
MONT. ¡La Princesa por aqui!  
PRINC. Montellano, ¿hablasteis ya  
á Elisa?  
MONT. El Conde la habló.  
PRINC. ¿Está conforme?  
CONDE. ¿Pues no?  
Ella misma os lo dirá.  
Empezó muy afligida,  
oponiendo resistencia,  
mas esforcé mi elocuencia  
y la dejé convencida.  
PRINC. Es natural. ¡Pobrecilla!  
Amigo mio, ya veis... (*A Ubilla.*)  
MONT. ¡Hola! ¿Tambien conoceis  
á don Antonio de Ubilla?  
Mucho le he tenido ayer  
que agradecer á su espada:  
la ví contra seis vibrada  
y á los seis lizo correr.  
PRINC. Temible es su espada.  
UBILLA. Si;  
mas de lo que os figurais.

- CONDE. Como la mia.  
PRINC. ¿Y pensais  
esgrimirla contra mí? (*A Ubilla.*)  
UBILLA. Nunca la hoja matadora  
con la belleza se emplea...  
PRINC. ¿De veras?  
UBILLA. Como no sea  
para rendirla, señora.  
MONT. De familia principal  
desciende.  
PRINC. Por lo que veo  
sois noble.  
UBILLA. Si.  
CONDE. ¡Ya lo creo!  
es de estirpe angelical.

### ESCENA IX.

DICHOS y AUVIGNI.

- AUVIGNI. Señora...  
PRINC. Hola, Auvigni:  
á qué buen tiempo llegais.  
AUVIGNI. ¿Y qué noticias me dais?  
PRINC. Que Elisa os va á dar el si.  
Al señor Conde se debe  
que ceda: él se encargó...  
CONDE. Para un hombre como yo  
este es un negocio leve.  
AUVIGNI. Mil veces afortunado  
si su cariño consigo.  
CONDE. Aquel que cuente conmigo  
tiene mucho adelantado.  
PRINC. ¿Lo vais ya viendo? (*A Ubilla.*)  
UBILLA. Al contrario. (*A la Princesa.*)  
MONT. Ella viene á este salon.  
CONDE. (En tan grave situacion  
soy el hombre necesario.)

## ESCENA X.

DICHOS y ELISA.

MONT. A tiempo llegas.

ELISA. ¿Pues y eso?

Señores... (*Saludando.*)

AUVIGNI. ¡Qué celestial!

MONT. Es un asunto en el cual  
tu opinion es de gran peso.  
Si te dijeran : mañana  
te has de casar , hija mia.  
¿Qué dirias?

ELISA. Contaria  
la balada de Susana.

TODOS. De Susana!

ELISA. En el convento  
me enseñaron esa historia.

AUVIGNI. ¿La teneis en la memoria?

ELISA. Si.

AUVIGNI. Pues contadla

ELISA. Al momento.

De la pastora Susana  
se enamoró un caballero:  
era él noble y extranjero  
y ella pobre y castellana.  
Mil tesoros le mostró  
diciendo: ¿me quieres , di?

CONDE. Y ella diria que si.

ELISA. No , señor ; dijo que no.

AUVIGNI. ¿Que no?

MONT. ¿Que no?

PRINC. ¿Que no?

CONDE. ¿Que no?

UBILLA. Que no.

CONDE. Me holgára ver tal portento  
de raro desinterés.  
Se rendiria despues.

ELISA. Escuchad el fin del cuento.  
Niña , dijo el amador:  
yo tengo tierras , caballos,

castillos, oro y vasallos  
que me llaman su señor;  
mi mano te ofrezco yo  
y todo eso es para ti.

CONDE. ¿Y entonces dijo que sí?

ELISA. Pues también dijo que no.

AUVIGNI. ¿Que no?

MONT. ¿Que no?

PRINC. ¿Que no?

CONDE. ¿Que no?

UBILLA. Que no.

CONDE. Pues no entiendo la humorada  
de tan displicente bella.

ELISA. Yo sí la entiendo: es porque ella  
estaba ya enamorada,  
y prefirió á las lisonjas  
de aquel magnate opulento  
ser fiel á su juramento.

MONT. Deja esos cuentos de monjas,  
que ya no te sientan bien,  
y repítenos acá  
lo que dijiste poco ha  
sobre dar tu mano...

ELISA. ¿A quién?

MONT. ¡Pues esta es buena! A este hidalgo  
francés.

ELISA. ¿Quién lo ha dicho?

CONDE. Yo.

MONT. El Conde.

ELISA. El Conde soñó.

CONDE. ¡Ay! A mi me va á dar algo.

ELISA. Si seguís en ese intento,  
con honda pena os lo digo,  
iré á pedir un abrigo  
á la celda de un convento.

MONT. Pues irás.

ELISA. Cuando gustéis. (Váse.)

## ESCENA XI.

DICHOS *menos* ELISA.

- CONDE. ¡Ay!  
AUVIGNI. De esa burla sangrienta (*Al Conde.*)  
vais á darme estrecha cuenta.
- PRINC. ¡Ah!  
(*Viendo á Ubilla con cara de satisfaccion.*)
- UBILLA. Princesa, ya lo veis.
- MONT. ¿Y vos por qué habeis contado?..
- CONDE. No sé...
- MONT. Responded.
- CONDE. No sé.
- MONT. ¿Pero qué ha sido?
- CONDE. Que... que...  
que el diablo la ha barajado.
- PRINC. No hay que alterarse, señores,  
por lo que aqui ha sucedido.  
Elisa no ha consentido  
porque tendrá otros amores.
- CONDE. Por eso no consintió.
- MONT. Calle el menguado.  
¿Y quién fuera  
el que á amarla se atreviera  
sin temer mis iras?
- UBILLA. Yo.
- MONT. ¿Vos? ¿Y quién os da derecho  
para aspirar á su mano?
- UBILLA. Yo, que tengo, Montellano,  
lleno de su amor el pecho.
- CONDE. Me alegre, ya pareció.
- MONT. Perdono vuestra arrogancia,  
pero medid la distancia  
que media entre vos y yo.  
Y otra vez, aunque le aflija,  
el servicio que me haga  
con un destino se paga,  
no con la mano de mi hija.
- UBILLA. Sé que para merecella  
no tengo título alguno.

- MONT. Pues bien, cuando tengais uno  
podreis aspirar á ella.  
Y en tanto que la obteneis...
- PRINC. ¡Bien me venga!
- MONT. Os apercibo  
que en mi casa no recibo  
mas que á iguales, ¿lo entendeis?
- UBILLA. Si, señor Conde, lo entiendo.
- MONT. Princesa, os beso los pies.
- PRINC. Adios, Conde, hasta despues.  
¿Don Antonio? ya vais viendo.  
(*Se va con Auvigni.*)

## ESCENA XII.

*El CONDE, estático, y UBILLA, paseándose.*

- UBILLA. Sangrienta ha sido la ofensa;  
pero no hay que desmayar...  
¿Para acercarme á su hija  
es preciso ser su igual?  
Tiene razon, vive el cielo.
- CONDE. ¿Qué diablos meditará?
- UBILLA. Dos modos hay de igualarnos:  
ó subir yo ó él bajar.  
Si consigo ver al rey  
caerás, Conde, caerás.  
Ya que aqui solo se medra  
por el camino del mal,  
vive el cielo que he de hacer  
mas daño que un huracan,  
y él y la Princesa y todos...
- CONDE. ¿Me quisierais explicar?...
- UBILLA. El amor propio ofendido  
es consejero fatal,  
y lo que importa es el triunfo.
- CONDE. ¿Me quisierais explicar?...
- UBILLA. Cuando la Princesa sepa  
que sus papeles no estan  
donde Auvignì los guardaba,  
de fijo sospechará  
que yo los tengo, y entonces...

- CONDE. ¿Me quisierais explicar?...
- UBILLA. ¡Ah qué idea! Este menguado de instrumento servirá.  
¿Qué deciais?
- CONDE. Que no entiendo cuál ha sido vuestro plan con haber comprometido mi posición oficial.
- UBILLA. Vuestra novia lo ha exigido, y no me pude excusar de complacerla.
- CONDE. ¿Enriqueta?
- UBILLA. ¿Qué idea se llevará?
- UBILLA. Dice que el ser diplomático es una cosa vulgar, y vos merecis más que eso.
- CONDE. ¡Puede que sea verdad!
- UBILLA. ¡Como yo soy tan modesto!
- UBILLA. ¿No habeis tenido jamás ganas?...
- CONDE. ¿De casarme?
- UBILLA. No:  
de ser ministro.
- CONDE. ¿Si tal!
- UBILLA. ¿Pues no he de haberlas tenido? y muchas.
- UBILLA. ¡Hola!
- CONDE. ¿Quién hay que no arda en vivos deseos de hacer la felicidad de su país?
- UBILLA. Vos sois noble...
- CONDE. Es verdad.
- UBILLA. Listo...
- CONDE. Es verdad.
- UBILLA. Y en fin, teneis cualidades para poder aspirar...
- CONDE. Es verdad.
- UBILLA. A cualquier puesto...
- CONDE. Pero la dificultad está en que aun cuando las tenga el rey no me nombrará.

- UBILLA. ¿Quién sabe?  
CONDE. ¿Será posible?  
¿se habla?
- UBILLA. ¡Pues no se ha de hablar!  
y añaden si la Princesa  
se opone.
- CONDE. ¡Mujer fatal! .  
Es preciso destruir  
esa influencia.
- UBILLA. Quizás,  
pero ya comprendereis  
que no la debí ayudar  
cuando ella os hace la guerra.
- CONDE. Muy bien hecho, pese á tal;  
debemos echarla á pique.
- UBILLA. Poquito á poco; escuchad.  
Si sabéis mostraros diestro  
tal vez su apoyo obtengais.  
Cuando se tiene talento...
- CONDE. Todo es fácil.
- UBILLA. Cierto.
- CONDE. Hablad.
- UBILLA. Hace ya bastantes dias  
que su pensamiento está  
preocupado, buscando  
una alta capacidad  
que pueda regir la nave...
- CONDE. Pues no la creia tan...
- UBILLA. Quiere un hombre que á sus méritos  
y dignidad personal...
- CONDE. Verbi gracia, yo.
- UBILLA. Reuna  
la energia...
- CONDE. Ya verá :  
en diciendo yo una cosa  
soy como un poste.
- UBILLA. Es verdad.
- CONDE. Pero ¿cómo me insinúo  
para que ella...
- UBILLA. Os acercais,  
y si la veis pensativa,  
que de fijo lo estará,



la decis modestamente:  
«Yo tengo lo que buskais.»

CONDE. Bueno, adelante: y despues  
¿qué la digo?

UBILLA. Nada mas.

CONDE. Me gusta la precision  
de la fórmula. Mil hay  
que echarian un discurso;  
yo estoy por la brevedad.  
Ya vereis cómo me porto.  
¡Me querian rebajar  
hasta hacerme embajador!

UBILLA. ¡Injusticia sin igual!

CONDE. En cuanto sea ministro  
¡ay de ellos si al Carpio van!

UBILLA. Mientras se entera el monarca  
de la derrota fatal  
que hemos sufrido en Peñalba,  
este los entretendrá. (*Váse á la cámara.*)

### ESCENA XIII.

*El CONDE solo.*

Cumplamos nuestra mision,  
ya que el poder nos invita.  
Este pais necesita  
una regeneracion.  
La situacion insegura  
clamando está en voz muy alta  
que lo que hace aqui mas falta  
es... un hombre de mi altura.  
Desde luego me interesa  
formular pronto un programa,  
pues si el monarca me llama...

### ESCENA XIV.

*EL CONDE y AUVIGNI.*

AUVIGNI. ¿En dónde está la Princesa?

CONDE. Caballero...

- AUVIGNI. Pronto diga,  
¡vive el cielo! ¿Dónde está?
- CONDE. No lo sé.
- AUVIGNI. (¿Si este andará  
tambien metido en la intriga?)  
Si os descubro algo, os enrastro  
como á un perro, os lo prevengo.
- CONDE. ¿Á mí? (Solo me contengo...  
porque voy á ser ministro.)
- AUVIGNI. ¿Vos sabeis algo?
- CONDE. Yo no.
- AUVIGNI. Si mentis, Dios os acuda.(  
(Váse por la derecha.)
- CONDE. ¿Qué tendrá? Esto es sin duda  
que la crisis empezó.
- 

## ESCENA XV.

EL CONDE y CORO DE CABALLEROS *que salen por los arcos de arriba y rodean al Conde.*

- CORO. Parece que hay crisis.
- CONDE. Me lo figuré.
- CORO. Negras nubes se amontonan  
en la esfera del poder.  
quién cae, quién entra  
conviene saber.  
¿Vos tendreis mas pormenores?
- CONDE. No, señores, nada sé.
- CORO. Un personaje  
de rostro pálido,  
en la real cámara  
há poco entró.  
Gran movimiento  
siguióse súbito,  
y al rey las órdenes  
comunicó.  
Y de repente  
entre la gente  
como eco vago

murmurador,  
circulando fué el run, run,  
de la crisis precursor;  
hay crisis, hay crisis,  
esparciendo va el rumor.

Todo el palacio  
opina unánime  
que la catástrofe  
va á suceder.  
Todos presumen  
quién es la víctima,  
menos el Lázaro  
que lo va á ser;  
hasta la fecha,  
nada sospecha,  
pues suele siempre  
acontecer

que oigan todos el run, run,  
menos el que va á caer.  
Hay crisis, hay crisis  
se repite por do quier.

---

**HABLADO.**

CONDE. ¿Con que hay crisis?

CAB. Infalible.

Ahora acabo de ver  
á Auvignè como una fiera;  
Montellano anda tambien  
en busca de la Princesa;  
la Princesa en busca de él:  
en fin parece que el diablo  
les hace á todos correr.

CONDE. (Cerca le andas.)

CAB. ¿Qué será?

CONDE. Señores, yo no lo sé.

(*Todos se agrupan con interés.*)

(En llegando la Princesa  
la insinúo aquello y... pues,  
como quien se pone un guante  
me calzo con el poder.)

CAB. Aquí viene la Princesa.  
CONDE. (Pues señor, llegó mi vez.)  
Dejadme á solas con ella,  
que yo la sonsacaré.

### ESCENA XVI.

*El CONDE, la PRINCESA y AUVIGNI en agitada conversacion.*

PRINC. ¿Decis que os los han robado?  
AUVIGNI. Si, señora.  
PRINC. ¿Pero quién?  
AUVIGNI. Dicen que cuatro alguaciles  
fueron en nombre del rey  
á efectuar un registro.  
PRINC. ¿Pero vos no suponeis  
quién pudo dictar la órden?  
AUVIGNI. El diablo debió de ser.  
PRINC. Llamad pronto á Montellano,  
pronto.  
AUVIGNI. Allá voy. (*Váse.*)  
CONDE. Esta es  
la hora de hacerme presente:  
busca al hombre y no le ve.  
PRINC. Sangre de mis venas diera  
para poder recoger  
esas cartas que quizás  
algun vil...  
CONDE. ¿Princesa?  
PRINC. ¿Quién?  
CONDE. (*Con misterio.*) Yo tengo lo que buskais.  
PRINC. ¿Vos?... ¡Ay qué feliz me haceis!  
CONDE. (No lo creyera á no verlo:  
esto es llegar y vencer.)  
PRINC. Decidme: ¿las teneis todas  
sin faltar una?  
CONDE. Si á fé.  
Energia, patriotismo...  
PRINC. ¿Qué decis?  
CONDE. Desinterés...  
PRINC. ¿Pero de qué estais hablando?  
CONDE. Pues bien claro lo expliqué;

de las dotes que reuno  
para subir al poder.  
PRINC. ¿Al poder?... Esto se ha vuelto  
una torre de Babel.

### ESCENA XVII.

DICHOS, MONTELLANO, ELISA, AUVIGNI, ENRIQUETA.

MONT. ¿Princesa?  
PRINC. ¡Gracias á Dios!  
¿Sabeis?...  
MONT. Si, todo lo sé.  
CONDE. (¿Si tambien estará en crisis  
la Princesa? Puede ser.)  
MONT. Y aun sospecho adivinar  
el autor del crimen.  
PRINC. ¿Quién?  
MONT. Ubilla.  
PRINC. ¡Será posible!  
MONT. Voy á mandarlo prender.  
ELISA. ¡Padre, por Dios!  
MONT. Hija ingrata,  
no ha de haber piedad para él.  
CONDE. ¡Prender á Ubilla! Señores,  
váyanse ustedes con pies  
de plomo.  
MONT. Guardias, ujieres,  
caballeros.

### ESCENA XVIII.

DICHOS, CABALLEROS, DAMAS, UJIERES, GUARDIAS.

MONT. Prenderéis  
á don Antonio de Ubilla  
en cualquier parte que esté.  
CONDE. (Asi se manda en España:  
prenden sin saber á quién.)  
Ved que Ubilla no es Ubilla.  
MONT. }  
PRINC. } ¿Pues quién es?  
AUVIGNI. }

CONDE. " Es Lucifer.  
PRINC. ¡Habr  simple!  
AUVIGNI. ¡Habr  menguado!  
MONT. ¡H se visto imbécil!  
CONDE. ¡Qué?  
PRINC. Si el Conde fuese su cómplice...  
(A Montellano.)  
MONT. Prended al Conde también.  
CONDE. Estoy perdido si el diablo  
no me viene á socorrer.  
MONT. Nada de contemplaciones:  
  la Inquisición con él.  
CONDE. Socio, socio, socorredme.  
MONT. Llevadle al punto.

---

## ESCENA XIX.

DICHOS y UBILLA. * brese la puerta de la cámara real  
y aparece UBILLA con un pliego en la mano.*

### CANTO.

UBILLA. Tened.  
El rey   Montellano  
depone del poder.  
TODOS. ¡Qué escucho!  
UBILLA. Que se cumplan  
las órdenes del rey.  
(*Entrega el pliego   la Princesa, que lo abre  
y lee.*)  
PRINC. «En virtud del presente decreto destituyo al  
Conde de Montellano del cargo de ministro,  
mandándole salir desterrado de mi córte en  
el término de cuarenta y ocho horas.»  
CORO. Este mancebo que ha derribado  
  Montellano  qu n puede ser?  
Y la Princesa muda ha quedado,  
y   su presencia tiembla también.  
CONDE. (Les he advertido, les he avisado  
que no se metan con Lucifer:  
yo era un imbécil, yo era un menguado!

- tú lo quisiste , tú te lo ten.
- PRINC. Rota la valla , se pone osado  
en lucha abierta con mi poder:  
su reto á muerte queda aceptado;  
polvo y ceniza he de hacer de él.
- ELISA. Por él mi padre va desterrado:  
yo le debiera aborrecer,  
pero á su acento enamorado  
siento que el alma vive por él.
- UBILLA. Me separaban de vuestro lado,  
y vuestra mano iba á perder,  
y aun cuando deba morir quemado  
nada me arredra si me quereis.
- AUVIGNI }  
y MONT. } ( Ante la córte nos ha humillado;  
Ha derrocado nuestro poder;  
á la Princesa tan solo es dado  
con mano fuerte vengarnos de él.
- LOS DOS. Princesa , al momento  
mandadle arrestar:  
no queda otro medio:  
señor capitan,  
prended á ese jóven.
- ELISA y ENRIQ. ¡Oh Dios!
- UBILLA. No temais.  
(Acercándose á la Princesa.)  
Así que me prendan  
las cartas darán  
del rey Luis catorce  
á su majestad.  
Podeis dar la órden.
- PRINC. Señores , atrás. (Azorada.)
- MONT. }  
AUVIGNI. } ( Perded , señora , el miedo  
CORO. } á su fascinacion,  
que cien espadas prontas  
teneis á vuestra voz.
- PRINC. Su aspecto , su mirada  
me llenan de terror,  
y tengo el alma entera  
pendiente de su voz.  
No cabe mas que guerra  
sin tregua entre los dos:  
la sed de la venganza

me abrasa el corazón.

ELISA y UBI. Por mas que la esperanza  
se aleje de los dos,  
con las dificultades  
se aumenta mi pasión.  
Primero ha de faltarle  
su clara luz al sol,  
que olvide su ternura,  
que falte yo á su amor.

CONDE. A no llegar á tiempo  
mi caro protector,  
bien conocida estaba  
la voluntad de Dios.  
El diablo es solamente  
el único de pro,  
el solo que me deja  
triunfante el pabellon.

ENRIQ. A todos los que mira  
domina por terror,  
y como humildes siervos  
se rinden á su voz.

*(Momento de espectacion: todos tienen los ojos fijos en la Princesa, á la cual se acerca Ubilla con suma galanteria.)*

UBILLA. Princesa, permitidme  
por singular favor  
que os lleve yo del brazo  
á vuestra habitacion.

*(La Princesa se queda un momento perpleja, y los Caballeros se precipitan en ademán de ejecutar la órden que ella les comunica.)*

PRINC. Dejados libre el paso,  
señores, á los dos.

*(Todos retroceden y dejan pasar.)*

TODOS. Por fuerza es el demonio  
en forma de varon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del anterior.

### ESCENA PRIMERA.

*La PRINCESA sentada, pensativa.*

Me parece todavia  
un sueño lo acontecido.  
¡Qué golpe tan bien urdido  
y qué increíble osadia!

Tuvo mi suerte en su mano  
y el labrar mi perdicion,  
y se ha contentado con  
derribar á Montellano.

Y con esto hoy le acarician  
mil necias aspiraciones;  
mas no siempre hay ocasiones  
si una vez se desperdician.

No conoce este tablero:  
mi juego le enseñará  
que en palacio siempre da  
dos veces quien da primero.

Y ahora querrá tambien  
medrar: es muy natural,  
medrará; mas al final  
veremos quién mata á quién.

Otra de esas luchas viles  
en que el vencer no es hazaña.  
Desde que he venido á España  
estoy pisando reptiles.

Mi poder me disputó,  
y esto solo lo consiento  
á quien tenga mas talento  
y mas corazon que yo.

### ROMANZA.

Domar mi orgullo,  
vencerme á mí  
osó el aleve  
con alma vil:  
es necesario  
hoy mismo aqui  
sentar mi planta  
en su cerviz.

No sabe aun que en las aguas tranquilas  
se oyen cantar engañosas sirenas  
de negras pupilas,  
de voz celestial,  
que en el dolor y en el llanto se ceban,  
y al deleitar con mentida ternura,  
al náufrago llevan  
á escollo fatal.

La senda abierta  
que va al poder  
de gayas flores  
la cubriré:  
y al derrócarle  
podré á mi vez  
beber su llanto,  
vengarme de él.

### ESCENA II.

PRINCESA *y un* UJIER.

UJIER. Un jóven de buen talante  
una audiencia os implora.

PRINC. ¿Dió su nombre?  
UJIER. Si, señora:  
Ubilla.  
PRINC. Pase adelante.

### ESCENA III.

*La PRINCESA y UBILLA.*

UBILLA. Princesa...  
PRINC. Hola, ¿qué interés  
tanta honra me dispensa?  
UBILLA. El gozar la dicha inmensa  
de ponerme á vuestros piés.  
PRINC. No cuadra á tan buen campeon  
actitud tan humildosa.  
UBILLA. Ahí vereis: ante una hermosa  
yo me rindo á discrecion.  
PRINC. Mi hermosura va de paso  
y perdió ya su arrebol.  
UBILLA. Nunca está mas bello el sol  
que al caminar al ocaso.  
PRINC. ¿Sois poeta?  
UBILLA. Aprendiz  
de cortesano: hasta ahora  
soy lo que llaman, señora,  
en la córte, un infeliz.  
PRINC. ¡Pobrecito!  
UBILLA. A mí me engaña  
todo el que se lo proponga:  
me han dicho que me disponga  
á ser ministro de España.  
PRINC. ¡Qué decis!  
UBILLA. Que el que se encuentra,  
como yo, sin valimiento,  
sale y pregunta al talento:  
Princesa, ¿por dónde se entra?  
PRINC. Por donde os plazca entrareis  
si mis leyes aceptais.  
UBILLA. ¿Cuáles?  
PRINC. Que me devolvais  
los papeles que teneis.

- UBILLA. Si ese es el solo registro  
por donde pueda yo entrar,  
veo, con harto pesar,  
que no podré ser ministro.
- PRINC. ¿Por qué?
- UBILLA. Porque aunque me iguale  
á sí quien tan bien me trata,  
no doy el lazo que me ata  
á mujer que tanto vale.
- PRINC. ¿Preferis la vanidad  
de verme caer primero?
- UBILLA. Todo lo contrario; quiero  
conservar vuestra amistad.
- PRINC. Dadme una prueba primero.
- UBILLA. Me parece que os dí hartas.
- PRINC. Devolvedme, pues, las cartas.
- UBILLA. ¿Por qué?
- PRINC. Porque yo las quiero.
- UBILLA. Veo que habré de ceder  
si tanto os vais empeñando,  
y voy á dáoslas...
- PRINC. ¿Cuándo?
- UBILLA. Cuando salga del poder.
- PRINC. Eso equivale á decir...
- UBILLA. Que el dia podeis fijar.  
Cuanto mas tarde en entrar  
tanto tardaré en salir.
- PRINC. El plazo que habeis fijado  
me parece algo importuno:  
todavía no he visto uno  
que lo deje de buen grado;  
y si despues...
- UBILLA. Boberias:  
no habrá tiempo de haber guerra:  
los ministros de esta tierra  
se mudan cada ocho dias.
- PRINC. No es una verdad precisa;  
pues si vos quereis mandar  
¿quién os podrá derribar?
- UBILLA. Yo mismo me daré prisa.
- PRINC. ¿Y os portareis sin falacias?
- UBILLA. De que lo dudeis me pesa;

PRINC. Adios, ministro. (*Tendiéndole la mano.*)  
UBILLA. Princesa, (*Besándola.*)  
hasta luego y muchas gracias. (*Váse.*)

## ESCENA VI.

*La PRINCESA sola.*

No dirá que bien apricsa  
no le esté favoreciendo.  
Apuesto á que anda diciendo  
¡qué inocente es la Princesa!  
Ya lo irá viendo despues:  
de convencerle me encargo,  
que á los tontos... Sin embargo,  
lo que es tonto, no lo es.  
Él sabe discretear  
con palabras escogidas:  
tiene formas distinguidas,  
no se le puede negar.  
Y hasta este momento, á mí  
me ha tratado con nobleza:  
bien mirado, el mozo empieza  
dando bastante de sí.  
Él sabe buscarse entrada.  
á donde entrar le conviene.  
Este por lo menos, tiene  
la ambicion justificada.  
No merece mi desprecio;  
mi venganza tal vez si.  
Hoy siquiera no perdí  
el tiempo con ningun necio.

## ESCENA V.

*La PRINCESA y el CONDE.*

CONDE. Princesa, si dais permiso...  
PRINC. Adelante, pero sienta  
que el rey me espera.  
CONDE. Un momento:  
yo soy siempre muy conciso.

:

Sois bella entre las mejores:  
sois un ángel, una hurí;  
una sirena...

PRINC. Si, si,  
pero basta ya de flores.

CONDE. Yo siempre he sido muy manso,  
pero á veces, sin querer;  
me sucede lo que ayer,  
que hablé...

PRINC. Por boca de ganso:  
adelante.

CONDE. Me parece  
que esa frase es algo dura.

PRINC. ¡Podeis creer!.. ¡Qué locura!  
la retiro si os escuece.

CONDE. Decid : ¿nunca os ocurrió,  
cuando buskais algun nombre,  
proponer al rey un hombre  
como... verbi gracia , yo?

PRINC. ¿Para qué?

CONDE. Para ministro.

PRINC. No se me ocurrió á fé mia.

CONDE. Pues haced la prueba un dia  
y vereis cómo administro.

PRINC. Bien , si.

CONDE. Mi programa oid.  
Dar al talento gran precio,  
y no consentir un necio  
á diez leguas de Madrid.

PRINC. ¿Y en dónde pensais morar?

CONDE. En palacio : si por Dios.  
El gobierno...

PRINC. Cierto, vos  
os quedais á gobernar.

CONDE. Y partir en dulce calma  
el poder...

PRINC. ¿Conmigo?

CONDE. Pues.

(Qué diestra y ladina es,  
pero la he llegado al alma.)

PRINC. Adios, Conde.

CONDE. ¿Os vais, Princesa,

- sin darme respuesta alguna?  
PRINC. ¡Picarillo!  
CONDE. ¡Qué oportuna!  
(Vale mas oro que pesa:)  
no os olvidaré jamás.  
PRINC. Corro del monarca en pos  
y me acordaré de vos:  
¿quereis mas?  
CONDE. No quiero mas.  
(*Váse la Princesa por el fondo.*)

### ESCENA VI.

*El CONDE solo.*

Pues señor, hemos triunfado:  
hoy Montellano verá  
la diferencia que va  
de un caído á un levantado.  
¿Qué hago ahora? Lo primero  
casarme, porque un casado  
siempre es un hombre de estado...  
distinto del que es soltero.  
Y siempre es cosa oportuna  
de la mujer el aviso,  
y uno tiene otro... preciso,  
y otro... pues, sin duda alguna.  
Y no pudiendo negarme  
á razon tan concluyente,  
me convenzo plenamente  
que he de empezar por casarme.

### ESCENA VII.

DICHO, ELISA y ENRIQUETA.

- CONDE. ¡Cielos! mi linda Enriqueta  
con Elisa.  
ENRIQ. Adios.  
CONDE. Sol mio,  
feliz quien de vuestra luz...  
ENRIQ. Mil gracias, Conde; decidnos,

- ¿habeis visto á la Princesa?  
CONDE. Hace un momento aqui mismo  
dijo, que iba á proponer  
al rey el nuevo ministro.  
Y espero que muy en breve  
sereis ministra...
- ENRIQ. No atino...
- CONDE. Que el candidato soy yo.
- ENRIQ. ¿Vos ministro? Os lo prohibo,  
ó no me hableis mas de amor.
- CONDE. Hija, los hombres políticos,  
cuando el pais lo reclama,  
han de hacer el sacrificio  
de aceptar.
- ENRIQ. Pues si aceptais  
no os acepto por marido;  
os lo prevengo.
- CONDE. Enriqueta,  
mirad que hay un compromiso  
en que el monarca se empeña  
y no sé cómo eludirlo.
- ENRIQ. Pues no quiero que tengais  
mas poder que el de marido;  
y si la patria está sola  
que busque un novio: clarito,  
que el mio lo quiero yo.
- CONDE. Pero mirad que es preciso.
- ENRIQ. ¿No veis que vos no servís  
para el caso?
- CONDE. ¿Que no sirvo?
- ENRIQ. Vos sereis un buen esposo...
- CONDE. Ya se ve, con ese mimo  
hará de mí lo que quiera.  
No obstante, el hombre político  
ha de tener energia.
- ENRIQ. Transijamos.
- CONDE. No transijo.  
Entre mi patria y mi amor  
lo primero es ser ministro.
- ENRIQ. Pues yo haré por derribaros.
- CONDE. Enriqueta, yo os suplico...
- ENRIQ. Guardad silencio, que llega



Montellano.

### ESCENA VIII.

DICHOS *y* MONTELLANO.

- ELISA. ¡Padre mio!
- CONDE. Desde que le he derribado (*A Enriqueta.*)  
está hecho un basilisco.
- ENRIQ. Si no se acuerda de vos. (*Al Conde.*)
- MONT. Conde, prestadme el servicio  
de ir á enseñar á Enriqueta  
esos salones magníficos,  
que tengo que hablar á Elisa  
de un asunto importantísimo.
- CONDE. Está bien. ¡No veis? ya aspira (*A Enriqueta.*)  
á ponerse bien conmigo. (*Vanse.*)

### ESCENA IX.

MONTELLANO *y* ELISA.

- MONT. ¿Y piensas guardar tu fé  
al que fué mi perdicion?
- ELISA. Arracadme el corazon  
y entonces le olvidaré.
- MONT. ¡Mi hija! ¡Una Montellano  
ama al que mi honor vulnera?
- ELISA. ¿Y qué queriais que hiciera  
cuando iba á perder mi mano?  
¿Y cómo no se os alcanza  
á vos, que sois tan sagaz,  
de todo lo que es capaz  
el que pierde la esperanza?
- MONT. Él me ha quitado el poder;  
por él, salgo desterrado.
- ELISA. ¿Y por qué habeis olvidado  
que os ha defendido ayer?  
¿No correspondió á su fama  
cuando se lanzó á luchar?  
¿Pues por qué le habeis de odiar  
sabiendo que Elisa le ama?

- MONT. Elisa, porque nací  
grande, y grande moriré,  
y porque has de dar tu fé  
á quien sea igual á tí.
- ELISA Y aunque me hagais desgraciada  
satisfareis de ese modo  
vuestro orgullo para todo,  
mi corazon para nada.
- MONT. No, que tú eres mi sosten,  
mi solo amor, hija mia,  
y juro que no tenia  
otra mira que tu bien.  
Y yo todavía espero  
que lo reflexionarás,  
y que no le obligarás  
á tu padre, á ser severo.
- ELISA. Tened de mí compasion:  
vuestro cariño es mi ley,  
y permitidme que al rey  
le pida vuestro perdon.  
Él cederá.

### ESCENA X.

DICHOS *y la PRINCESA, que sale de la cámara real.*

- PRINC. ¡Vos aqui! (*A Montellano.*)
- ELISA. ¿Está solo el soberano?
- PRINC. Solo está.
- ELISA. Él será humano  
y tendrá piedad de mí.  
(*Entra en la cámara.*)

### ESCENA XI.

*La PRINCESA y MONTELLANO.*

- MONT. ¿Quereis decirme, señora,  
qué significa el favor  
que á Ubilla dais?
- PRINC. Si, señor,  
os lo diré sin demora.

Con un talento robusto  
mis reales ha sitiado,  
y de bueno ó de mal grado  
he de hacer su santo gusto.

MONT. Y con finezas dobladas  
le ensalzareis...

PRINC. No os asombre:  
cuántas manos besa el hombre  
que quisiera ver cortadas.

MONT. Es decir que ese muchacho...

PRINC. Va á ser ministro.

MONT. ¡Señora!  
¡Él va á ser...

PRINC. Dentro media hora  
secretario del despacho.

MONT. ¿Es esto alguna comedia,  
Princesa? Ved lo que haceis.

PRINC. Ya veo que no sabeis  
ni de la misa la media.  
Debeis asombraros, si.

MONT. Quien con vuestro ingenio cuenta  
sabrà...

PRINC. Darse por contenta  
si él no me derriba á mí.

MONT. Vos os chanceais.

PRINC. No tal.

• Ese mozo siembra y coge.  
Gracias que no se le antoje  
que le nombre cardenal.

MONT. Y es capaz de pretender  
que Elisa le dé su mano.

PRINC. Por fortuna el soberano  
ha dispuesto de ella ayer.  
A solas, con ansias vivas  
rogué al rey de tal manera,  
que al fin decidió que diera  
su mano al marqués de Rivas.  
Y hoy mismo Auvigni tendrá  
su nuevo titulo.

MONT. ¡Bien!

PRINC. Y será el mismo rey quien  
á entrambos nos vengará.

## ESCENA XII.

DICHOS y UBILLA.

- UBILLA. ¡Señora!...
- PRINC. Muy bien venido  
sea el ministro novel.
- UBILLA. ¡Yo ministro!
- MONT. Qué papel  
despues de haberlo pedido...
- UBILLA. Antes que tal distincion  
accepte del soberano,  
caballero Montellano,  
os debo una explicacion.  
No con pretensiones vanas  
espereis que á vos me iguale,  
cuanto valgo, ni una vale  
de vuestras ilustres canas.
- PRINC. ¡Qué bien habla!
- UBILLA. Sabe Dios  
que no os quisiera ofender:  
vos me mandasteis crecer  
para igualarme con vos.  
Bogo en esfera elevada,  
Soy ministro, ya lo ois;  
mas delante del pais  
vos valeis mucho, yo nada.  
Si pues con extraño brio  
me veis llegar donde estoy,  
es porque siguiendo voy  
al único bien que ansio.  
No por bastarda ambicion  
de riqueza y de poder;  
por amor á la mujer  
que adora mi corazon.  
Ya veis con qué fé he luchado  
contra mi destino fiero,  
sabeis quién es...
- MONT. No, ni quiero.  
(Por Dics que me ha desarmado)
- UBILLA. Vuestro acento conmovido

me asegura que he triunfado.  
¡Oh Dios mio! la he ganado.

### ESCENA XIII.

DICHOS y ELISA, que sale de la cámara real.

- ELISA. ¡Oh Dios mio! le he perdido.  
UBILLA. ¿Por qué tan triste y llorosa...  
MONT. ¿Hija mia? te ha negado...  
ELISA. Ya no saldreis desterrado. (A Montellano.)  
No puedo ser vuestra esposa. (A Ubilla.)  
UBILLA. Elisa, ¿que estais hablando?  
ELISA. Oidme, y podreis juzgar.  
Por mi padre fuí á rogar  
á los piés del rey llorando,  
diciendo, mirad, señor,  
que necesito una gracia;  
si mi padre está en desgracia  
se la acarrea mi amor;  
sed vos clemente conmigo.  
«Niña, no teneis disculpa:  
porque fué de amor la culpa  
en el amor os castigo.»  
Señor, sed conmigo humano.  
«Elisa, el primer deber  
de un noble, es obedecer  
lo que manda el soberano.  
Si á vuestro padre quereis  
que le levante la pena,  
mostraos dócil y buena,  
y bueno me encontrareis.  
Por vuestras súplicas vivas  
su destierro levantado  
le será, cuando hayais dado,  
la mano al marqués de Rivas.  
Ubilla, ¿qué debí hacer?»  
UBILLA. Aunque el decirlo me aflija  
obrar como buena hija;  
lo primero es el deber.  
PRINC. Montellano, el tal Ubilla (A Mont. ap.)  
nos ha dado una leccion!...

- MONT. Princesa, ese corazon  
es el tipo de Castilla.
- PRINC. (*A todos.*) El rey quiere conservar  
los fueros de la grandeza.
- MONT. Y hoy cumplo con mi nobleza,  
don Antonio, con pesar.

---

**MUSICA.**

- ELISA. Si alguna vez á solas  
me veis llorar,  
padre del alma mia,  
no me riñais,  
que harto castigo  
es no dar al que adoro  
mas que suspiros.
- MONT. Si alguna vez tus lágrimas  
quieren brotar,  
los besos de tu padre  
las secarán.
- UBILLA. Si alguna vez á solas  
por mí llorais,  
el llanto de un ausente  
responderá.  
Y habrá de fijo  
un ángel que recoja  
nuestros suspiros.
- PRINC. Créisle un ambicioso  
cual muchos hay,  
y me duele en el alma  
su negro afan.
- Vuestro genio sin amores  
va á tener doble valor,  
pues se nace para el mando  
cuando muere el corazon.
- UBILLA. No, Princesa, muchas gracias;  
le renuncio; ya sabeis  
que lo grande y generoso

nos lo inspira una mujer.  
Estos papeles vuelvan á vos,  
que yo no quiero mas galardón.  
Si sed de gloria me atormentó,  
yo la queria para mi amor.

ELISA. Es necesario tener valor,  
por mas que llore mi corazón,  
y aunque muriendo le diga adios  
solo una senda tiene el honor.

MONT. A sus deberes ambos á dos  
le sacrifican el corazón:  
¡viven los cielos! me da rubor  
verlos mas nobles que he sido yo.

PRINC. Todo su orgullo, todo su amor  
del soberano cede á la voz,  
¡viven los cielos! que ambos á dos  
fueron mas nobles que he sido yo.

---

### HABLADO.

Mi mano al fin los recobra;  
pero una duda me asalta:  
¿estan todos?

UBILLA. Ni uno falta:  
sin ella todo me sobra.

PRINC. ¿Y cómo corresponder,  
don Antonio, á esa hidalgua?

UBILLA. Ya veis, lo que yo queria  
vos no lo podeis hacer.

PRINC. Es verdad. (Sin discurrir  
comprometí al soberano.)

MONT. Si el rey... (*A la Princesa.*)

PRINC. No hay poder humano  
que le haga ya desistir.

ELISA. Si vuestro influjo se emplea  
(*A la Princesa.*)  
en labrar nuestra fortuna...

PRINC. No tengo esperanza alguna.

UBILLA. Adios, Elisa.

PRINC. ¡Ah, qué idea!  
(*Váse precipitadamente á la cámara.*)

### ESCENA XIV.

DICHOS, *el* CONDE, ENRIQUETA *y* CORO *de* DAMAS *y*  
CABALLEROS.

CONDE. Señores, el soberano  
debe ya haber decidido  
quién será el que ha merecido  
suceder á Montellano.

ENRIQ. Ved que no os quiero ambicioso.

CONDE. ¡Yo ambicioso! Ya lo veis.

ENRIQ. ¿Verdad que no aceptareis?

CONDE. Es forzoso, hija, es forzoso.

ENRIQ. ¿Entonces por qué venis  
disfrazando vuestra mira?

CONDE. Todo buen patricio aspira  
á hacer el bien del país.

---

### MUSICA.

CORO. Serán ciertos los rumores  
que circulan desde ayer  
de ser vos el candidato  
mas probable?

CONDE. Puede ser.  
El monarca llama en torno  
á los hombres de valer.

CORO. No es posible que le nombren.  
(*Ap. unos á otros.*)

OTRO. Es muy tonto; puede ser.

CONDE. Ya veis, la opinion pública (*A Enriqueta.*)  
me exige el sacrificio:  
á tanta y tanta súplica  
he de ceder propicio;  
venciendo mil escrúpulos  
me lanzo á gobernar.

CORO. Bien hecho: sois el único



- que debe aquí mandar.  
CONDE. Si el rey me llama (*Con importancia.*)  
le propondré  
caminos y canales  
que crucen por do quier.  
Del mar un brazo  
yo traeré,  
y toda nuestra escuadra  
vendrá á Carabanchel.  
Y para grandeza  
del nombre español,  
asi que hasta Cádiz,  
un cauce haya abierto,  
convertiré en puerto  
la puerta del Sol.  
CORO. Oh, qué programa  
tan español!  
CONDE. Cuando á la córte  
llegue la mar,  
la pesca de ballenas  
la Mancha explotará,  
y á extraños climas  
podrá exportar  
sus ricas producciones  
de esparto y azafran;  
y cuando á sus puertas  
el mar se verán,  
perdiendo los pueblos  
su forma grotesca,  
en *pueblos de pesca*  
se convertirán.  
CORO. Brava es la idea,  
bello es el plan.

---

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS y la PRINCESA, que sale de la cámara con dos  
*pliegos en la mano.*

PRINC. Señores, conforme á ley  
nombró ya su Majestad

- nuevo ministro. Tomad,  
(*Da uno al Conde de Montellano.*)  
leed la órden del rey.
- UBILLA. (*Ap. á la Princesa.*) ¿Y bien?
- PRINC. Se mostró reacio,  
no ha cedido de su empeño.
- UBILLA. Tiene el corazon de leño.
- PRINC. Silencio; escuchad despacio.
- MONT. Con frases muy expresivas  
para don Antonio Ubilla,  
(*Despues de ojear el pliego.*)  
le nombra el rey de Castilla  
ministro y Marqués de Rivas.
- UBILLA. ¡Ah! (*Con alegria.*)
- PRINC. Ya veis, sigue en su intento.  
(*Sonriendo.*)
- UBILLA. ¡Ah Princesa! (*Echándose á sus piés.*)
- PRINC. Alzad, por Dios,  
que al honraros hoy á vos  
honro al valor y al talento.
- CONDE. Al diablo han ido á nombrar  
ministro antes que á mí.
- ENRIQ. Me alegre.
- CONDE. Asi como asi  
yo no pensaba aceptar.
- PRINC. Tambien en esta jornada  
toca al Conde alguna gloria:  
Ved cómo tuve memoria. (*Le da un pliego.*)
- CONDE. (*Ap.*) Me mandan á una embajada.  
«Abonándome los gastos, (*Leyendo.*)  
»se sirve el rey disponer  
»que me vaya á... Pinto, á hacer  
estudios sobre los pastos.»
- ENRIQ. Ya lo veis, vuestra ambicion  
empieza á daros que hacer.
- CONDE. Vamos á Pinto á comer  
el pan de la emigracion.
- ELISA. Y yo enmendaré mi yerro (*A Montellano.*)  
dando mi mano al Marqués.
- MONT. ¡Qué dócil te has vuelto!
- ELISA. Si es  
por alzaros el destierro.

(Montellano se la entrega á Ubilla.)

UBILLA. (A Montellano.)  
Gracias, señor. (Al Conde.) Vos mañana  
partireis sin tregua alguna:  
ayer os di la fortuna  
y hoy os entrego á mi hermana.

CONDE. ¿Cuál es?

UBILLA. La que veis aqui.

CONDE. ¿Vos sois su?... Vamos á ver,  
¿es vuestra hermana mujer?

UBILLA. Hombre, yo creo que si.

CONDE. Es que tengo unas manias  
con respecto á ciertos seres...

UBILLA. Pues, amigo, las mujeres  
todas son hermanas mias.  
Desde la Eva del Eden  
las conozco, y son mi encanto.

CONDE. ¡Y conociéndolas tanto!...

UBILLA. Me caso.

CONDE. Pues yo tambien.  
Soy todo vuestro. (A Enriqueta.)

ENRIQ. ¡Oh placer!

CONDE. Pero siento...

ENRIQ. ¿Qué sentis?

CONDE. Lo que va á ser del pais  
con el diablo en el poder.

---

### CANTO FINAL.

Todos. Puede que siendo ministro el diablo  
llegue la España dichosa á ser:  
quizás él haga que en este infierno  
nos entendamos alguna vez.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

*Madrid 2 de Diciembre de 1856.*  
*Conforme con el dictámen del Sr. Censor,*  
*puede representarse esta zarzuela.*

P. I.

ESCOBAR.





# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

ques de la vejez.  
la.  
tos de odio y amor.  
nos del alma.  
despues de la muerte.  
mejor cazador...  
que quieren las cosas.  
r es sueño.  
lbo de los años mil...  
con.  
za de herencias.  
za de cuervos.  
nte, rival y paje.  
r, poder y pelucas.  
legar á Madrid.  
r por señas.  
nbra á tu víctima.  
r de antesala.  
blico agravio pública ven-  
nza.  
s que te cases...  
to viaje.  
licea, *drama heroico*.  
is de un criminal.  
razon y sin razon.  
zares y Guevara.  
o se rompen palabras.  
is suyas.  
pirar con buena suerte.  
mes, parientes y amigos.  
cual ama á su modo.  
nero y Capitan.  
el diablo á cuchilladas.  
ombres politicas.  
midades.  
rastes.  
or y Polux.  
lina.  
os IX y los Hugonotes.  
Sancho el Bravo.  
Bernardo de Cabrera.  
ndaces es la fortuna.  
sobrinos contra un tio.  
rimo Segundo y Quinto.  
rium tremens.  
races, sustos y enredos.  
as el titiritero?  
nillo del Rey.  
mor y la moda.

El chal de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está local!  
El rigor de las desdichas, ó Don  
Hermógenes.  
El pacto de sangre.  
El alma del Rey Garcia.  
El atan de tener novio.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-  
na Poética*.  
¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
Echarse en brazos de Dios.  
El Suplicio de Tántalo.  
El Justicia de Aragón.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... resbala.  
El Monarca y el Judío.  
El pollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
El rico y el pobre.  
El Niño perdido.  
El amor por la ventana.  
El juicio público.  
El todo por el todo.  
El sitio de Sebastopol.  
El querer y el rascar....  
El destino.  
El molino de la ermita.  
El corazon de un padre.  
El jilano.  
El padre del hijo de mi mujer.  
El perro ó yo.  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
En Aranjuez y en Madrid.  
El conde de Selmar.  
El filántropo.  
El collar de perlas.  
El ángel de la casa.  
El que las da las toma.  
El domine y el montero.

Faltas juveniles.  
Flor de un dia.  
Furor parlamentario.  
Fea y pobre.  
Gato por liebre.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Historia China.  
Honra por honra.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judit.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.  
Juicios de Dios.  
La escuela de los amigos.  
Los Amanes de Teruel.  
Los Amantes de Chinchon.  
Los Amores de la niua.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Baltasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
Las Flores de Don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La escala del poder.  
La Hiel en copa de oro.  
Los empeños de un acaso.  
Las tres manias, ó cada loco con  
su tema.  
La Herencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero  
de Toledo.  
Lo mejor de los dados...  
Llueven hijos.  
Los dos sar entos es pañotes, ó  
la linda vivandera.  
La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.  
 La boda de Quevedo.  
 Las dos Reinas.  
 La Providencia.  
 Las Prohibiciones.  
 La Campana vengadora.  
 La libertad de Florencia.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La voz de las Provincias.  
 La Archiduquesita.  
 La Crisis.  
 Los extremos.  
 La hija del rey René.  
 La bondad sin la experiencia.  
 La escuela de los perdidos.  
 La corte del Rey poeta.  
 La resurreccion de un hombre.  
 Las Barricadas de Madrid.  
 La Pasion de Jesus.  
 La alegría de la casa.  
 Las cuatro estaciones.  
 Las mujeres de mármol.  
 La flor del valle.  
 La choza del almadreño.  
 Los dedos huéspuedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 La conquista de Toledo.  
 La Hiel en copa de oro.  
 La libertad de Florencia.  
 La Vaquera de la Finojosa.  
 La vida de Juan Soldado.  
 La llave de oro.

La pluma y la espada.  
 Por una hidalga...  
 Mal de ojo.  
 Mi mamá.  
 Misterios de Palacio.  
 Martín Zurbano.  
 Marlana Labarín.  
 Mi suegro y mi mujer.  
 Marta la flamenca.  
 Nobleza contra Nobleza.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno seentende.  
 No hay amigo para amigo.  
 No es la Reinall!  
 Navegar á la ventura.  
 Oráculos de Talia.  
 Olimpia.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por la puerta deljardin.  
 Por un reloj y un sombrero.  
 Por ella y por él.  
 Rival y amigo.  
 San Isidro (*Patron de Madrid*)  
 Su Imágen.  
 Simpatia y antipatia  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, Inconfeso y más  
 Todos unos.

Un Amor á la moda.  
 Una conjuracion femenin  
 Una converslon en diez m  
 Un dómine como hay po  
 Una llave y un sombrero  
 Una leccion de córte.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una mentira inocente.  
 Una noche en blanco.  
 Un paje y un Caballero.  
 Una falta.  
 Ultima noche de Camoen  
 Una historia del dia.  
 Un pollito en calzas prief  
 Un si y un no.  
 Un huesped del otro mu  
 Una broma de Quevedo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabét  
 Una lágrima y un beso.  
 Una Virgen de Murillo.  
 Una aventura de Tirso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una noche en blanco.

Verdades amargas.  
 Vivir y morir aman do.  
 Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandido  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Amor y misterio.  
 A última hora.  
 Alumbra á este caballero.  
 A Rusia por Valladolid.  
 Angélica y Medoro.

Catalina.  
 Claveyina y la Gitana.  
 Cuarzo, pirita y alcohol.  
 Carlos Broschi.  
 Cupido y Marte.

El Vizconde.  
 El trompeta del Archiduque.  
 El amor y el almuerzo.  
 El Grumete.  
 El calesero y la maja.  
 El delirio.  
 El Valle de Andorra.  
 El Dominó Azul.  
 El sueño de una noche de verano.  
 Escenas en Chamberí.  
 El ensayo de una ópera.  
 Entre dos aguas.

El hijo de familia, ó el lancero  
 voluntario  
 El perro del hortelano  
 El Sonámbulo.  
 El diablo en el poder.

Guerra á muerte.  
 Galanteos en Venecia.  
 Gracias á Dios que está puesta  
 la mesa.  
 Gato por liebre.

La litera del Oidor.  
 La Espada de Bernardo.  
 La Cotorra.  
 La cola del diablo.  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en Palacio.  
 La Dama del Rey.  
 La Cacería real.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 La hija de la Providencia.  
 Los Comuneros.  
 Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid  
 (sic.)  
 Loco de amor y en la c  
 Los diamantes de la Com  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita.  
 La flor de la serrania  
 La Zarzuela.

Moreto.  
 Mis dos mugeres.  
 Marina.  
 Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó  
 Maestro.  
 Pablito. (Segunda parte  
 mon.)

Tres para una.

Un sombrero de paja.  
 Un dia de reinado.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, nu  
 cuarto segundo de la izquierda.